

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam morito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
os, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
dministración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 53, rue Tail-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO

AL M. VENERABLE DEAN Y CABILDO DE NUESTRA SANTA IGLE-
SIA PRIMADA DE TOLEDO, A LOS SEÑORES CURAS PÁRROCOS,
ECÓNOMOS Y DEMÁS FIELES DE NUESTRA MUY AMADA
DIOCESIS.

Salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

Mis venerables hermanos y amados hijos: Lleno
nuestro ánimo de la más profunda pena al contem-
plar la marcha progresiva del mal, y la rapidez
asombrosa con que sucesos los más extraordinarios
se vienen sucediendo en nuestros días en toda Eu-
ropa, era todavía motivo de consuelo, en medio de
tanta aflicción, la situación tranquila y pacífica de
la capital del mundo católico, y la actitud noble y
resuelta con que el Soberano Pontífice, atento úni-
camente al bien de las almas, se ocupaba, en unión
del gran Concilio Vaticano, en conjurar los peligros
que rodean a la Iglesia de Jesucristo, y en extirpar
los males que traen perturbada a la sociedad actual.

Nuevos y recientes acontecimientos, nunca bas-
tante deplorados, y cuyas consecuencias sería
aun más difícil calcular, han venido a llevar en mal
hora la perturbación a esa misma ciudad, asiento
del Supremo Pontificado, colocando al anciano ve-
nerable Pío IX, que por disposición divina actual-
mente lo ejerce, en una situación en extremo an-
gustiosa, y de que apenas ofrece ejemplo la historia
de la Iglesia. De todos estos tristísimos y graves su-
cesos nos da una idea el mismo Santo Padre en una
tierna y sentida carta que acabamos de recibir, cuya
lectura nos ha conmovido profundamente, y que
siendo de suma importancia hemos creído deber
nuestro darsela íntegra a conocer, para que por ella
juzguéis de los males que amenazan a la Iglesia, y
la magnitud de aflicción que abruma a su Cabeza
Visible, el Vicario de Jesucristo en la tierra. El texto
de tan venerable documento, traducido al castella-
no, es como sigue:

(Aquí inserta su eminencia la carta protesta de
Su Santidad a los Cardenales, que publicamos en
EL PENSAMIENTO hace días, tomándola de *L'Unité Catoli-
ca*.)

Este sencillo relato de tan ilegal, injusto y sacrile-
go atropello que el mismo Santo Padre acaba de
hacernos de haber sido despojado de lo poco que
aun conservaba del antiguo patrimonio de San Pe-
dro, quedando rodeado de sus mismos enemigos, y
asediado en su propia casa, privándole de la liber-
tad e independencia necesarias para regir y gober-
nar la Iglesia de Jesucristo, confiada a su celo pa-
storal y suprema vigilancia; ese despojo, mis vene-
rables hermanos y amados hijos, puede sernos indi-
ferente? no.

El Romano Pontífice, aunque escaso de recur-
sos y reducido a una mínima parte de sus estados,
ejercía hasta aquí con entera independencia todas
las atribuciones que son propias del principado ci-
vil; podía convocar dentro de sus dominios a sus
hermanos en el Episcopado, como ahora los tenía
reunidos en Roma para tratar de los asuntos graves
de toda la Iglesia; los católicos de todo el mundo
podían libremente acudir a Roma o dirigirse en sus
asuntos al Santo Padre, sin que poder alguno extraño
tuviera que intervenir para nada en el curso de
estas relaciones puramente espirituales; la adminis-
tración eclesiástica, ajustada a las exigencias de la
disciplina y a la necesidad de los tiempos, se desen-
volvía ordenada y desembarazadamente dentro de
su propia órbita; más ahora, reducido el Santo Pa-
dre a un rincón de la Ciudad Eterna, súbito en su
propio territorio, y vigilado aun dentro de la misma
ciudad Leonina, o en cualquiera otra parte donde
los acontecimientos pudieran llevarle, todas aquellas
atribuciones y garantías desaparecerán casi por com-
pleto, o quedarán a merced de cualquier príncipe
de la tierra, que bien pudiera ser enemigo de la
Iglesia, y en caso dado hasta su perseguidor.

Verdad es que la conservación y perpetuidad de
la Iglesia católica estriban principalmente en las
promesas de su divino fundador que la ofreció
estar con su cuerpo docente hasta la consumación
de los siglos, y que las puertas del infierno jamás
prevalecerán contra ella; pero ¿quién duda que el
poder temporal de los Papas ha contribuido gran-
demente al desenvolvimiento natural de esa misma
Iglesia, y que aquella institución providencial, como
la ha llamado el episcopado católico en ocasión so-
lemne, ha sido desde su origen, pero especialmente
en estos últimos tiempos, el baluarte contra el cual
se han estrellado las maquinaciones de los enemigos
declarados y encubiertos de la religión y del catoli-
cismo? Por esto es que el romano Pontífice, cono-
ciendo los gravísimos males que de semejante estado
pueden originarse a la Iglesia de Jesucristo, y po-
niendo su esperanza en Dios, de donde nos ha de
venir todo consuelo, al mismo tiempo que protesta
contra una usurpación tan violenta como sacrilega,
nos hace encargo especial de pedir al Señor que ilu-
mine a los que tan ciegamente se conducen, y aparte
los peligros que rodean a su Iglesia. No seríamos
nosotros buenos hijos, si, viendo a nuestro amaní-
simo y venerado Padre en tan grande tribulación,
dejáramos de acudir en su auxilio, mucho más cuan-
do sabemos que sus infortunios son los infortunios
de toda la Iglesia, y que si él sufre y padece, sufre y
padece, mas que por sus propios males, por los ma-
les y daños que en su sagrada persona se hacen a
todos los católicos. Unánimes, pues, en esta aflicción
suprema a nuestro bondadoso y excelso Pontífice, el
Vicario de Jesucristo en la tierra, y ya que otra cosa
no nos sea dado, pidamos al Señor que abrevie los
días de prueba porque está pasando la suprema ca-
beza de su Iglesia.

A este fin ordenamos que tanto en nuestra Santa
Iglesia privada, como en la magistral de Alcalá, y

real capilla de San Isidro de esta capital, en todas
las parroquiales, y aun en las de los conventos de
religiosas de nuestra jurisdicción, se hagan por espa-
cio de tres días consecutivos rogativas públicas en
la forma prescrita para casos análogos, y con asis-
tencia de todo el Clero adscrito a las mismas. En el
último día se expondrá además a su Divina Mage-
stad, y los Sacerdotes añadirán desde luego en la
Misa, a las oraciones comunes y del Espíritu Santo,
la colecta *pro Papa*, la cual continuarán rezando
mientras otra cosa no dispongamos, o no cesen las
circunstancias que la motivan.

Encargamos además muy encarecidamente a to-
das las comunidades religiosas de nuestra jurisdic-
ción, y a los fieles todos de la misma, nuestros muy
amados hijos y diócesanos, que a estas preces pú-
blicas unan las suyas privadas, y que imitando la
conducta de los primeros cristianos pidan sin cesar
al Señor por nuestro venerado Pontífice, como aque-
llos le pedían la libertad de San Pedro, encarcelado
por Herodes. De este modo haremos propicio al cielo
y el Dios de nuestros padres, que envió un Ángel
para desatar las ligaduras de su primer Vicario en
la tierra, enviará también el oportuno consuelo a su
actual vice-gerente el inmortal cuanto atribulado
Pío IX, cuya libertad e independencia es la libertad
e independencia de la Iglesia.

Dado en nuestro palacio de Madrid a 12 de Octu-
bre de 1870.—FRAI CUNZO, Cardenal de Alameda y
Brea, Arzobispo de Toledo.—Por mandato de Su
Eminencia, el Cardenal Arzobispo, mi señor, doctor
D. Antonio Ruiz y Ruiz, Canónigo secretario.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

La Gaceta de hoy sólo publica el siguiente:

LONDRES, 19 (a las diez y nueve minutos de la no-
che).—El señor ministro de España en Londres al
señor ministro de Estado.—Madrid, 20 (a las nueve
y dos minutos de la mañana).—Corren aquí rumo-
res, de que la paz está estipulada, si bien nada lo
confirma en las regiones oficiales.

No se dice con quién se ha hecho la estipulación,
si con el emperador, Bazarine o el Gobierno provisio-
nal, pero se supone aceptada por los dos partidos
en Francia.

La Bolsa en alza.

(De la Agencia Fabra.)

TOURS, 20 (a las ocho y cinco minutos de la no-
che).—Ruan, 20.—Un número del *Diario oficial* de
Paris del 18 que se ha recibido en la ciudad, publi-
ca una circular del Sr. Julio Favre contestando a la
nota del conde de Bismarck sobre la entrevista de
Ferrières. Bueno, es, dice, que Francia sepa hasta
donde va la ambición de Prusia; la cual no se detie-
ne en la conquista de dos de nuestras provincias;
prosigue fríamente la obra sistemática de nuestro
aniquilamiento. Francia no debe dejarse ilusionar:
se trata para ella de ser o no ser.

Al proponerse la paz a costa de la pérdida de
tres departamentos, le ofrecieron la deshonra. Ella
la rechazó, y pretenden castigarla con la muerte.
Esta es la situación de las cosas.

Yo prefiero nuestros sufrimientos, nuestros peli-
gros y nuestros sacrificios, a que consiga nuestro
enemigo su inflexible y cruel ambición.

Si Francia fuese vencida, quedaría tan grande en
su desgracia que sería objeto de la admiración y de
la simpatía del mundo entero.

Tal vez Francia tenía necesidad de una prueba
suprema para salir de ella transformada.

LONDRES, 20 (por el cable anglo-portugués).—Se-
gun la versión alemana, en la salida de Paris del
viernes, la vanguardia alemana rechazó al enemigo,
siendo arrojados los franceses de las trincheras de
Villjui.

Se han terminado los preparativos de sitio.
Probablemente al principio el bombardeo se limi-
tará a los fuertes.

El conde de Bismarck se muestra contrario a un
bombardeo general.

El parlamentario que salió de Metz, continúa en
Versalles celebrando con el rey Guillermo las ne-
gociaciones para la capitulación.

Confírmase que los alemanes se han apoderado de
Chateaudun.

Los diarios de Besançon dan las siguientes noti-
cias:

«La situación, que ayer parecía bastante favora-
ble, se presenta hoy algo mas oscura.
Hemos referido el primer triunfo obtenido por
nuestros jóvenes móviles, y, como es de suponer,
esta noticia había sido acogida en nuestra ciudad con
gran satisfacción.

Hoy se nos comunica que el general Cambriels,
temiendo ser flanqueado por los cuerpos de ejército
prusianos, se replega sobre Besançon.»

Dice una carta de Viena:

«En una visita particular que el Sr. Mazo, minis-
tro de España, hizo a Mr. Thiers, con quien parece
que conversó largo tiempo, el ex-ministro de Luis
Felipe dijo—según hemos oído a persona que se ha-
lla enterada—que «la España, que tiene tan buenos
soldados y que ahora se halla en paz, podía hacer
algo en favor de la Francia (sic); a lo cual el señor
Mazo pareció que contestó que declarada la neutrali-
dad y mantenida por todas las potencias, no podía
la España de ningún modo faltar a su propósito, por
más simpatías que profese al pueblo francés y por
más sensibles que le sean sus grandes aflicciones
presentes, desgracias que le ha buscado el emper-
ador Napoleón provocando esta fatal guerra, y la de-
recha del Cuerpo legislativo batiendo palmas de
aprobación. Mr. Thiers reconoció estas verdades, y
manifestó que la Francia pagaba en efecto culpas de
otros.

Su viaje a Florencia tiene por objeto la realiza-
ción de esperanzas, y aun parece de promesas de
auxilios militares, que dudamos mucho que pueda
facilitar el Gobierno italiano. Ni el rey Víctor Ma-
nuel tiene dominada la cuestión interior, ni que-
brantará la neutralidad que ha proclamado, para
mandar sus soldados a combatir los del rey Guillelmo.
No sabemos, pues, en qué se fundan las espe-
ranzas de Mr. Thiers después de la inutilidad de

las nobles gestiones que viene de hacer en Inglaterra,
Rusia y Austria.»

El Times se hace cargo de la posición delicada en
que su nación se encuentra con respecto a los beligen-
tes, y dice que la Gran-Bretaña es natural-
mente simpática con la Alemania, porque el origen,
costumbres e idioma de los dos pueblos son casi los
mismos; que el pueblo inglés, por otra parte, debe
mucho a la profunda actividad y espíritu práctico
de la Francia; y que si a pesar de los lazos que con-
fiesan los unos con los países en guerra, no com-
prenden muchos las razones que hayan hasta hoy
aconsejado la no intervención, acusando a la Inglaterra
de dejar a los franceses reducidos a cenizas
sus más bellos palacios, y a los prusianos fusilar
sin piedad a los franco-tiradores e incendiar pobla-
ciones enteras, contestarán: que los que así gritan
son periodistas, no diplomáticos; pues si conocieran
los rudimentos siquiera de esta ciencia, comprenderían
que por mas que una intervención esté en armo-
nía con los intereses de la Gran-Bretaña, no
existen hoy bases sobre que proponer la paz; pues a
los deseos de los prusianos de quedar desde luego
con la anexión de la Alsacia y la Lorena, respon-
den los franceses declarando que no cederán ni
una pulgada de su territorio. Y añade El Times:
porque aunque la Francia consintiera en ceder las
dos provincias, a condición de que se demolieran
sus fortalezas, los prusianos, que desean más que
un engrandecimiento una garantía contra futuras
agresiones, argüirían que de nada les sirve un ter-
reno que puede ser invadido el día siguiente, si no
cuenta con fuertes que detengan el paso a los in-
vasores; y hé aquí algunas de las razones que ex-
plican la imposibilidad de toda intervención.

En otro artículo El Times se ocupa de la revista
de Edimburgo, exponiendo nuevas consideraciones
sobre las causas de la guerra; dice que no debe cul-
parse de ella a la rivalidad de los dos pueblos, ni al
imperio, y si a los favoritos y cortesanos, a la ad-
ministración de M. Ollivier, a las escandalosas pala-
bras de M. Lebouff: «sí, ¡estamos preparados, mil
veces preparados!» a M. Rouher, que decía: «ha
cuatro años que el ejército está organizado.» a la
lentitud del duque de Grammont, a los oscuros ma-
nejos e ineptitud diplomática de M. Benedetti; y,
en fin, a las ilusiones del jefe del Estado, que aun
en la víspera de la batalla de Wertz, se imaginaba
que la Dinamarca, el Hannover y la Baviera corre-
rían a su lado; faltas esas que, repentinamente, la
Europa en general, no siendo por supuesto el objeto
de extrañar que al principio de la guerra la Francia no
contara con una nación favorable a su política.

El Times, en un tercer escrito, dice que la Inglaterra
reconocerá el Gobierno, cualquiera que él sea,
establecido por una Asamblea Constituyente, libre-
mente elegida; pero que no puede reconocer el ac-
tual, porque no es tal la república francesa, sino un
gobierno parecido al que tiene la nación española, y
como quiera que la Francia está muy dividida en
partidos y no puede nadie prever el poder que sal-
drá del escrutinio, termina el diario de la Cité ex-
presando que el deber de la Gran Bretaña es espe-
rar.

La France del 18 dice lo siguiente:

«Nuestras noticias de Paris alcanzan hasta la no-
che del 13 de Octubre.

Vemos por ellas que los resultados anunciados por
M. Gambetta en su alocución del viernes último son
casi ciertos; solamente que no han sido debidas a
una salida en masa como se había dicho, sino a una
serie de esfuerzos de parte de la guarnición parie-
siense, secundada por el fuego incansable de los fue-
tes. Ante uno y otro hecho, los sitiadores han mo-
dificado su plan de ataque y variado la línea de sus
posiciones avanzadas; de manera que el radio de la
zona libre alrededor de Paris, se ha ensanchado.
Pero es menester no exajerar las cosas: si el círculo
en el cual el enemigo ha encerrado la capital se ha
ensanchado un poco, no ha sido roto en parte algu-
na, y la modificación verificada en el aspecto del
sitio se refiere más bien a la previsora estrategia del
enemigo que a ningún revés formal que hayan su-
frido sus fuerzas.»

El mismo periódico dice, que el día 12 podían
considerarse aseguradas la paz interior y la concor-
dia en Paris, puesto que todos los periódicos, sin
excepción, incluso el del Sr. Pyat, se declaraban por
la adhesión sincera al Gobierno de la defensa, a
quien es necesario seguir y servir, dejándole, según
algunos de aquellos periódicos, la responsabilidad
del fracaso, del cual ya no podría acusar a nadie.
M. Favre había sido felicitado por el cuerpo diplo-
mático presente en Paris, por la actitud firme del
Gobierno.

El Eco de Ambos Mundos dice que la miseria es-
tá presentando horrores cuados en Paris. La gente
del pueblo asedia los establecimientos en que se
espende carne de caballo, cuyo consumo ha aumen-
tado considerablemente, pues solo el día 30 del pa-
sado se mataron para la venta de carne 273 caballos.

No son solo los periódicos radicales franceses los
que atacan al Gobierno. La Liberté aconseja a los
ministros que dejen el puesto a otros más hábiles o
más decididos.

Las noticias directas de Paris alcanzan al 5 del
actual.

«Los miembros del Gobierno provisional habían
fijado su sueldo en 1,000 francos mensuales.
—Durante los días 3 y 4 estuvo preparado un glo-
bo para sacar correspondencia de Paris, pero la fal-
ta absoluta de aire hizo imposible su salida.

—Para evitar los funestos efectos de las inflama-
ciones precipitadas, se han establecido en las forti-

ficaciones unas casillas de madera, donde se depo-
sitan por cierto tiempo los cadáveres recogidos en
los campos de batalla.

—El estado sanitario de Paris dejaba bastante que
desear. Las viruelas y el tifus causaban bastantes
víctimas.»

Noticias tomadas de varios periódicos:

«Es de gran utilidad la vía férrea circular que se
ha construido para el servicio de las fortificaciones
en Paris, y se ha empleado ya con muy buen éxito
en el transporte de heridos.

—En algunos de los puntos inmediatos a las líneas
francesas delante de Paris, los prusianos han sido
reemplazados por wurtemburgueses y bávaros.

—Un despacho de Carlsruhe, fechado el 14, dice
que el bombardeo de Neufbrissac era inminente,
habiendo llegado ya al sitio piezas de grueso calibre
de Strasburgo.

—Los prusianos que se encontraban en diferentes
puntos de Normandía han desaparecido llamados
precipitadamente al sitio de Paris.

—Han llegado a Tours varios de los antiguos di-
putados franceses, para manifestar al Gobierno la
triste situación en que se encuentran ciertas regio-
nes por la incapacidad o los caprichos de algunos
empleados y principalmente por los poderes ocultos
e irregulares de los que muchos prefectos no se
sustraen.

—El día 5 se hablaba en Paris de muy serias des-
avenencias acaecidas en el seno del ministerio, a
causa, según parece, de que alguno de sus minis-
tros no se halla lejos de aceptar las ideas disolventes
que se esplanan en los clubs y que prohijan varios
periódicos.

—Se cree que la paz ha sido estipulada entre el
parlamentario que salió de Metz comisionado por
Bazarine y el rey Guillermo.

—Con el título de Centuria de edificios se ha for-
mado en Paris una legión de albañiles, carpinte-
ros, etc., etc., cuya misión consiste en acudir
a los incendios causados por las bombas de los ale-
manes y a la construcción de barricadas.

—El cinco de madrugada atacaron los alemanes
las avanzadas francesas en Molineux (Paris); pero
recibidos con un fuego muy vivo tuvieron que reti-
rarse.

—El ayuntamiento de Paris ha establecido carbo-
nerías para convertir en carbon la leña cortada en
los hosques de Vincennes y de Boulogne. Así se con-
servará que abarate el precio del carbon que se vende
a un precio exorbitante.

—El Consejo de guerra permanente establecido
en Paris por el general Trochu ha sido objeto de
acercas críticas por parte, sobre todo, de la guardia
nacional. Hasta el 5 dicho Consejo no había dictado
más que dos sentencias de muerte. Los reos eran dos
móviles.

—En la plaza de la Trinidad y delante del ins-
tituto en Paris, se está abriendo activamente pozos ar-
tesianos.»

Leemos en un periódico de Paris del 5:

«A pesar de la formal oposición del Gobierno, los
rojos se empeñan en proceder el domingo inmediato
a las elecciones de la municipalidad de Paris. Los
periódicos de esta comunión política apoyan esta de-
cision, llegando hasta el extremo de lanzar amena-
sas poco tranquilizadoras.»

Un periódico de Paris, el Eco de Ambos Mundos,
dice con fecha 5 del actual:

«Siguen escaseando los viveres, y esta escasez
empieza a atormentar a las clases menesterosas; los
enemigos lo saben y existen motivos fundados para
creer que el rey Guillermo flia ahora mas su victoria
al hambre que al fuego de sus cañones.»

Dice un periódico de Paris del 5:

«Cada vez es más reducido el terreno de que po-
demos poner los habitantes de Paris: desde hoy
no se puede ya ir a la isla de San Dionisio.»

La Salud pública, de Lyon, refiere que dias pasa-
dos el general Barral iba de uniforme por las calles
de aquella ciudad, y muchos soldados pasaron a su
lado sin saludarle.

Dicho periódico añade que estos actos de indis-
ciplina forman contraste con lo que pasa en Prusia,
donde al entrar un oficial francés prisionero en un
establecimiento público, los soldados que hay en él
se levantan y cuadran hasta que el oficial les manda
sentarse.

Hemos hablado de los disturbios promovidos por
MM. Blanqui y Gustave Flourens en Paris. A pro-
pósito del asunto, y según parece en contestación a
una carta dirigida a Rochefort por Flourens, escribe
aquel la siguiente:

«Paris, 9 de Octubre 1870. — Mi querido Flou-
rens: Me apremias para que presente mi dimisión
del cargo de vocal del Gobierno. No quería esta mi-
sión; ¡pero tengo derecho a dimitir!

He pedido elecciones municipales y otras muchas
cosas. Siento no se hicieran en los primeros dias
de la república. Hoy la cuestión de la Commune ha
llegado a ser una cuestión una cuestión de Gabinete,
¿quién os dice que a estas horas no se oían a un
tiempo los cañonazos en las murallas y la fusilería en
las calles?

He descendido a lo más hondo de mi conciencia;
un conflicto sería abrir la brecha a los prusianos.

He suscrito un aplazamiento de las elecciones.
Hace veinte años el imperio las aplazaba: tengamos
la paciencia de aplazarlas hasta que se levante el
sitio.

Decís que capitulo con mis convicciones, querido
y excelente amigo: si es así, convenid que es para
no capitular con el enemigo.

Marchados los prusianos, bien sabremos estar re-
unidos.
Mil abrazos fraternales.—H. Rochefort.»

Dice El Tiempo:

«Recibimos hoy una carta de Londres, en la cual
se nos dice, no sabemos con qué fundamento, que
los mariscales Bazarine y Lebouff se han batido en
Metz.

No creemos la noticia, porque no se concibe que
en las actuales circunstancias, tan críticas para
Francia, dos hombres de tanta altura antepongan al
sentimiento de la patria las cuestiones personales,
si es que tienen algunas que ventilar.»

Dice una carta de Roma:

«Después del famoso plebiscito de 2 del corriente,
la Ciudad Eterna es ya una ciudad italianísima de
hecho, como lo es de derecho según los pretendidos
principios políticos vigentes.

Cualesquiera que hayan sido los medios por don-
de se haya llegado a este resultado, de los cuales ya
indicó algunos en mi última correspondencia, es
lo cierto que en Roma comenzamos ya a gustar de
las delicias del beatísimo reino de Italia. Por una
parte, tenemos la completa desaparición de la mone-
da, reemplazada con billetes de Banco hasta de
medio real; y por otra, una verdadera irrupción de
deminonde, que acude de todos los puntos de Italia,
para coadyuvar en lo que pueda a la moralización
de Roma.

Seguen despues las fotografías y los libros infames
y los periódicos disolventes, de los cuales tenemos
ya más de 32 solo en Roma, todos ellos a cuál peo-
res, por su forma y por su fondo.

Vino luego la carestía y precios exorbitantes, tan-
to en los comestibles como en las habitaciones; y,
por último, se nos preparan las interminables con-
tribuciones que pesan sobre las poblaciones italia-
nas, por las casas, por los muebles, por los perros,
por los gatos, y hasta por el agua que se bebe y por
el aire que se respira.

Todas estas dulzuras, sin contar las quintas, eran
desconocidas en Roma hasta el 20 de Setiembre
próximo pasado.

Hasta esta fecha ha habido en ella oro y plata, mo-
ralidad pública, libros y periódicos juiciosos y de
incontestable mérito literario, abundancia y barata-
za de comestibles y demás objetos necesarios a la
vida, contribuciones insignificantes, y, sobre todo,
paz, tranquilidad y libertad moderada.

Una gran parte de los obsecados comienza ya a
volver en sí y a preocuparse gravemente de lo que
han perdido con votar la anexión al reino de Italia.
Cuando Roma acabe de italianizarse, entonces acaba-
rán de conocerlo.»

De una hoja autógrafa, fecha 11, recibida por el
globo por uno de nuestros colegas, tomamos lo si-
guiente:

«Paris, que encierra numerosos extranjeros y
miembros del cuerpo diplomático, no puede ser
bombardeado sin previa intimación. Las leyes de la
guerra conceden generalmente dos dias, durante los
cuales pueden salir los extranjeros. Es posible que
en ocho dias no estén en disposición de romper el
fuego, pero es seguro que harán la intimación en el
momento que se hallen dispuestos. Las piezas de
bombardeo, obuses, morteros, lombardas, etc., no
requieren en manera alguna para ser colocados los
complicados trabajos de trinchera que exige un sitio
regular. Algunos espacios, el que protege directa-
mente la pieza menos elevada, hé ahí todo.

Los experimentos de tiro hechos cerca de Span-
dan y en Konigsberg con piezas del mayor calibre,
han dado, según las cifras prusianas, un alcance
extremo equivalente a 9,300 metros, que conviene
reducir a unos 8,000, por lo que tan gran distancia
puede perjudicar a la dirección. De dichas piezas
debe ser muy reducido el número; el alcance medio
de las que tiene el enemigo es de 7 a 8,000 metros.
Si el número y espesor de los disparos de la artille-
ría prusiana consiguen dificultar el tiro de las ca-
ñoneras y de los fuertes, el enemigo podrá desgra-
ciadamente enviar sus proyectiles a Paris desde los
puntos que ocupa.

Desde el camino de Chatillon ó del bosque de Cla-
mart puede alcanzarse hasta el palacio de Industria,
Cuerpo legislativo, Panteón ó barrera de Italia; des-
de Bellevue pueden alcanzarse a la barrera de Roule,
plaza de la Concordia, Tribunal de Cuentas, Luxem-
burgo, Gentiilly; finalmente, desde Argenteuil y el
molino de la Tour podría enviar sus obuses hasta el
Arco del Triunfo, Torneo y Batignolles, caso de
no recibir desde los fuertes de Montmartre un primer
aviso que le calmasse, ó un segundo que le suprimi-
ría probablemente.»

No deben tener mucha confianza los italianos en
la consolidación de su obra de iniquidad, cuando es-
criben de Italia a La Liberté lo siguiente:

«La cuestión política es la que ahora, natural-
mente, absorbe a las demás; a ella están vueltos los
ojos de esta nación, que conoce por instinto la nece-
sidad de que el ministerio recoja prontamente los
frutos del paso que dió librando a Roma del yugo de
propios y extraños. Se ha dicho siempre, y con mu-
cha razón, que no bastaba ir a Roma; que era ne-
cesario ir de modo que se fuese bien y establemente,
y aquí está el punto principal de la cuestión de Roma.

La guerra entre Alemania y Francia tiene ocupa-
dos a los dos países, y los demás, atónitos ante lu-
cha tan tremenda, y calculando las consecuencias,
tampoco se han fijado de propósito en el paso que
dió la Italia el 20 del mes anterior.

Pero mañana la paz, que ya no tardará en firmar-
se, puede cambiar la actitud de algunas potencias,
y para este caso probable es preciso que Italia se en-
cuentre en posición de no poder sufrir modificacio-
nes impuestas a su política, y que Europa la ayude,
con el concurso de las principales potencias, a san-
cionar el hecho que las circunstancias y el deber de
la propia conservación la obligaran a realizar.

Los Obispos belgas se reúnen en Malinas. La Asam-
blea de los católicos tudesco decide por unanimidad
en Fulda mandar un mensaje al rey Guillermo su-
plicándole socorra al Papa. Los católicos polacos es-
peran solamente para agitarse que llegue la orden
del Vaticano, y la mayor parte de los diarios fran-
ceses amenazan y ofrecen vengarse de Italia, consi

A conservar el territorio, siendo lo más eficaz de todo para conseguirlo el transporte de la capital á Roma.

En Italia en estos momentos la audacia es prudencia, y la vacilación es una temeridad que puede costarle cara.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 21 DE OCTUBRE DE 1870.

AYES DEL ALMA.

El clamor de los impíos se aumenta de día en día, de hora en hora, y la gravedad de su pecado ha llegado al último límite.

El Señor mira desde el cielo sobre los hijos de los hombres, para ver si hay uno que tenga juicio ó que busque á Dios.

Todos se han extraviado: todos se han hecho inútiles. No hay quien obre el bien: el que no hace nada, es tenido por justo.

Las gentes de las naciones se han alborotado, y los pueblos maquinan proyectos inenables é insensatos.

Hánse coligado los reyes de la tierra, y los príncipes se han conjurado contra Dios y contra su Ungido, diciendo:

«Rompanos de una vez sus ataduras, y sacudámonos lejos de nosotros su yugo.»

El pecador hace alarde de los perversos deseos de su alma y el inicuo se vé celebrado.

Falsos doctores dicen: «Dios no se acuerda ya de nosotros: ha vuelto su rostro para no presenciar el fin de su obra.»

El impío, llevado del deseo, mas bien que del convencimiento, añade: «No hay Dios.»

Y el rebaño de los insensatos, que ciegamente les sigue, saca las consecuencias de estos principios discurrendo que, «pues hemos nacido de la nada, y pasado lo presente, seremos como si nunca hubiésemos sido, debemos gozar de los bienes, apresurarnos á disfrutar de las criaturas, saciarnos de vinos exquisitos y de olorosos perfumes y hacer de nuestra fuerza la única ley de justicia. No sea de nosotros, dicen, quien no tome parte en nuestra lascivia.»

Y como en medio de la algazara y del bullicio de las bacanales se haya oído la voz de un justo que, cual eco de la voz de Dios, ha condenado los desórdenes y defendido la justicia, han dicho los soberbios perturbadores:

«Tendamos nuestros lazos á ese justo, ya que no favorece, antes contraria nuestras obras, nos echa en cara los pecados contra la ley y nos desacredita divulgando nuestra depravada conducta.—Dice tener la ciencia de Dios, y aun se llama Vicario de Cristo.—Se ha constituido en censor de nuestros pensamientos.—Su existencia se ha hecho intolerable, porque su vida no se parece á la de los otros. Nos mira como á gente frívola, absténese de nuestros usos como de inmudicias, prefiere la suerte de los justos á los gozos de la vida, y se gloria de tener á Dios por padre. ¡Veamos, pues, si sus palabras son verdaderas: probémosle y veamos cuál es su paradero!»

Tales cosas idearon los impíos ébrios de malicia.

Entonces suspendieron momentáneamente las orgías para poner en práctica sus planes de ira, salieron de sus conciliábulos, y comenzaron á tentar al justo á fuerza de insultos y de tormentos para ver hasta donde llegaban su resignación y paciencia.

A manera de leones hambrientos le rodean por todas partes. De la derecha y de la izquierda arrojándole dardos envenenados. Sembraron de espigas su camino, y pónenle ascuas debajo los pies. Guárdanle como entre unicornios y basiliscos. Como al abrirse estrepitosamente las cataratas del cielo, un aguacero llama á otro aguacero, así todas las tempestades y todas las olas descargan sobre él.

Sus amigos y los que con él comían pan en la misma mesa le han abandonado. Los aliados no le guardan la palabra. Hasta los hijos se han levantado en su contra: los más piadosos no se atreven á reconocerlo. ¡Hijos cobardes é ingratos! ¿Qué importan las lágrimas secretas y las protestas en voz baja, si nada más hacen por nuestro padre y bienhechor? ¡Ah! no hay quien le consuele: lo busca por todas partes y no lo encuentra, porque no existe.

Con esto crece el número de los perseguidores, y son muchísimos los que se rebelan contra él.

Unos dicen: «Ya no tiene que esperar salvación de su Dios.»

Otros añaden: «Si tiene poder para salvar á los demás, sálvese á sí propio y creemos en él.»

Los mismos príncipes y los jueces encargados de administrar justicia á los hombres, engañados por los doctores de impiedad, le escarnecen, diciendo: «Librelo Dios, puesto que en Dios confía.»

Quantos le miran hacen moña de él con gestos y palabras, y aun se burlan de Dios, blasfemando en estos términos: «Ya que esperó en el Señor, veamos si le libra: sálvelo, si tanto le ama.»

¡Ah! De la boca de todos ellos no sale palabra de verdad. Sus corazones rebosan de perfidia. La justicia ha huido de sus almas. Sus gargantas son sepulcros abiertos que exparten hedor y corrupción. Como de áspid son sus lenguas. En las manos llevan la iniquidad. Sus diestras están llenas de sobornos. Sus pies son ligeros para ir á derramar sangre.

El justo está en medio de ellos, como manso cordero entre lobos cuando no hay perro ni pastor. Nadie molesta á los impíos. Ningun obstáculo encuentran á sus planes.

Parece que la raza de los buenos ha desaparecido de la tierra, y que la justicia y la verdad, la hidalguía y el valor se han vuelto á los cielos.

Y los impíos, engreídos, insultan más y más á Dios y á la conciencia con palabras semejantes á estas: «Somos dueños de nosotros mismos. ¿Quién es Señor nuestro?»

¿Hasta cuándo, oh Señor, te olvidarán de tu siervo? ¿Hasta cuándo le volverás el rostro? ¿Hasta cuándo le insultará el enemigo? ¿Hasta cuándo el impío será exaltado sobre él?

Levántate, oh Señor, y haz obras magníficas con el poder de tu brazo. ¿Por qué haces como que duermes? ¿No oyes las blasfemias que se dirigen á tu nombre? ¿No ves la persecución de tu Iglesia? ¿Desde cuándo eres indiferente á la suerte del justo?

¿Dios mío! Acaso yo también blasfemo, y no te agradan estas palabras dictadas por el dolor.

Yo soy polvo y ceniza, y eres tú mi Dios.

Si he hablado como uno de los insensatos, perdona á mi lengua que no quiere ofenderte: atribúyelo á la pena que roe y devora mi corazón.

¿Quién podrá conservar la tranquilidad del discurso y medir las expresiones de su amargura viendo al representante de Dios cautivo, á los malos envalentonados, á los buenos pusilánimes, la fé perseguida, enfiada la caridad, lo pasajero preferido á lo eterno, la injusticia triunfante, hollado el derecho, dueño del mundo el egoísmo y la conveniencia sustituyendo á la moral?

¡Señor, señor! Yo he oído por mis propios oídos, mis padres me han contado las obras que hiciste en sus días y en los tiempos antiguos: cómo extirpaste el paganismo y sujetaste el mundo á la cruz; cómo domaste á las naciones bárbaras, y salvando obstáculos naturalmente insuperables conservaste tu religión. Porque no lo hicieron ellos con su espada, ni su brazo los salvó; sino tu diestra y tu brazo. La luz emanada de tu rostro alumbró las inteligencias y tu gracia mudó los corazones.

Renueva, Dios mío, aquellas maravillas.

No te pido por mí ni por mis hermanos que hemos pecado y somos castigados con razón; mas te ruego por tu siervo fiel, por el Vicario que elegiste, por el supremo pastor de la Iglesia que adquiriste con tu sangre.

Escucha, pues, oh Señor, la voz de mi humilde súplica cuando acudo á tí y extendiendo mis manos hacia tu templo.

Acude prontamente á librar á Pío XI. Sé para él un Dios protector y un alcázar de refugio para que se salve.

Sácalo del lazo que ocultamente le han tendido, pues tú eres su asilo y esperanza.

No le dejes encerrado en manos de sus enemigos.

Derrama sobre él la luz de tu rostro, y queden avergonzados los impíos. Enmudezcan los labios fraudulentos que hablan contra él.

Juzga, oh Señor, á los que le dañan. Bate á los que le persiguen. Armate y toma el escudo, y sal á defenderlo. Dile: «Yo soy tu salvador.»

Haz brillar tu justicia como la luz, y el derecho de tu causa como el sol de medio día.

Porque tú amas la justicia y no desamparas á tus santos. Y has dicho que los injustos perecerán todos, y que cuanto quede de ellos será destruido.

Cumple, Señor, ahora tu palabra en favor de Pío IX.

¿Dejarás que el enemigo pueda decir algún día: «He prevalecido contra él, de nada le sirvió invocar á Dios?»

Acuérdate de que te ha servido durante muchos años con fidelidad. ¿Le habreis concedido tan largo pontificado para abandonarlo al fin de sus días? Imposible.

Acuérdate de cuánto ha trabajado para alumbrar las regiones del Oriente en donde tú hiciste nacer la luz.

Acuérdate de cuánto ha combatido para aniquilar la herejía de nuestro tiempo.

No olvides que él ha dispersado y herido de muerte el cisma de tres siglos que tantas almas ha quitado al cielo.

Para que uses de misericordia, ten presente que Pío IX puso la joya más brillante en la corona de gloria que ciñe la sien de tu Santísima Madre; que ha decretado los honores solemnes á tantos Santos; que ha resistido á los halagos de los seductores y á las amenazas de los poderosos.

¡Ah! si todos mis hermanos que conservan un alma más pura que la mía, y una conciencia más recta, le pidiesen lo mismo con igual fervor! ¡Si la oración acompañase también el sacrificio! ¡Si los hijos de la luz no se dejaban ganar en actividad y prudencia por los hijos del siglo!

Entonces mi voz sería oída ante tu acatamiento, y mi súplica otorgada. Entonces Pío IX sería libre y señor en todos sus dominios; los ejércitos que le asedian serían arrojados como el tamo que el huracán lleva más allá de donde la vista alcanza; la justicia y con ella la confianza, la buena fé, la seguridad y el bienestar reinarian en la tierra; la arbitrariedad, la violencia, la mentira y el pecado huirían de la luz del día, y tu nombre sería exaltado por todas las lenguas del Universo.

En aquel día mi alma se regocijará en tí. Mi corazón dará saltos de alegría. De todas las coyunturas de mis huesos saldrán voces que digan: «¿Quién hay semejante á tí, que libras al desvalido de las manos de los poderosos, al necesitado y al pobre de los que le despojaban?»

¡Hermanos míos, ayudadme á pedir al Señor que apresure la aurora de este día! Católicos, sacudid la cobardía y la pereza; orad al Señor y protestad contra la injusticia. No pongais la esperanza en los hombres, que se quiebran como débil caña ó se doblan á los respetos del mundo como el junco bajo el peso de las aguas; poneda en el Señor Dios de los ejércitos, y no quedará frustrada. Cuando el Señor se deje ver, los impíos huirán como huyen las tinieblas á la vista de la luz, y el justo será rescatado.

ESCODA, ALONSO Y LOS CARLISTAS.

Nuevamente tenemos que abrir esta sección de nuestro diario, porque de nuevo algunos periódicos hablan de los asuntos de Vera, que tanto han llamado y están llamando la atención pública en España de un mes á esta parte.

Nuestros lectores habrán notado la esquisita imparcialidad con que EL PENSAMIENTO ha procedido en esta materia copiando los párrafos, así de los periódicos que han atacado al Sr. Escoda, como los de EL PUEBLO DE ALCOLEA que lo ha defendido.

Por lo mismo que somos carlistas, y parte, como tales, en esta contienda, hemos creído que debíamos, no solo dominar la pasión de partido, sino concretarnos á cumplir el deber que como periodistas tenemos de entarar á nuestros lectores de los sucesos políticos graves y de lo que acerca de ellos se dice.

Nuestra escrupulosidad en este punto ha llegado al extremo, exagerado acaso, de guardarnos en el bolsillo más de ocho días una carta, muy bien escrita por cierto, que nuestro amigo D. Manuel Velez de Guevara dirigió á LA EPOCA el 14 del actual desde Bayona contestando á la del señor Alonso publicada por el diario conservador. Esperábamos ver la susodicha carta en las columnas de LA EPOCA de un día á otro y tan presto como otros originales, de más interés para el diario conservador, le dejaran espacio, cuando anoche la vimos impresa en LA ESPERANZA.

Hecho ya público ese escrito, é inútil la excesiva deferencia que guardábamos á LA EPOCA, no vemos razón para privar á nuestros lectores del conocimiento de esa carta, no anónima, sino firmada por un caballero carlista de nobilísimo linaje y muy amigo nuestro.

Dice así LA ESPERANZA:

«Nuestro amigo el Sr. D. M. V. de G. nos remite la siguiente copia de la carta que ha dirigido á LA EPOCA en contestación al comunicado del modesto Alonso de la Llave:

«Señor director de EL PUEBLO DE ALCOLEA.

Muy señor mío: agradeceré se sirva insertar en las columnas de su apreciable periódico las siguientes líneas, por lo que le quedará reconocido su atento seguro servidor Q. B. S. M.—Antonio Escoda.

Madrid 20 de Octubre de 1870.

«Habiendo visto en un folleto titulado ESCODA Y LOS CARLISTAS, y en varios periódicos carlistas y moderados, que figura mi apellido, y que si bien aparece en aquel un acta firmada con el nombre de José Escoda, coronel de carabineros,» desearía dijese, clara y terminantemente, tanto el autor del referido folleto, como los citados periódicos que del asunto se han ocupado, si es que aluden á D. Antonio Escoda y Canela, coronel de infantería, jefe del primer distrito de carabineros.»

El precedente escrito, que nosotros copiamos en prueba de imparcialidad, prueba que hasta la hora presente no ha debido ser contestado ni denunciado el folleto del Sr. Benítez Caballero.

Si el Sr. Escoda no sabe todavía á quien se refiere el folleto, mal ha podido contestarle ni darse por ofendido de lo que dice, ni mucho menos quejarse á los tribunales.

El Sr. Escoda necesita, ante todo, que el autor del folleto y los varios periódicos carlistas y moderados que han tratado de este asunto, le digan clara y terminantemente si al hablar de José Escoda, coronel de Carabineros, se alude á D. Antonio Escoda y Canela, coronel de infantería, jefe del primer distrito de Carabineros.»

Es de notar que el Sr. Escoda, al mismo tiempo que no se satisface con las declaraciones que pudiera hacer en este asunto al autor del folleto, ó los periódicos carlistas, ó los moderados, sino que pide las de estos, esos y aquel, no se acuerda para nada de los diarios revolucionarios, gran número de los cuales han hablado largo y tendido de este negocio.

Mas la verdad es que ni estos periódicos, ni los moderados, ni los carlistas, ni el autor mismo del folleto pueden satisfacer los deseos del Sr. Escoda: las personas que le sacarán de duda, sobre todo viéndole, son Eustaquio Díaz de Rada, José Escoda, Joaquín Ochoa de Olza y Cruz Ochoa, que según se cuenta, estuvieron reunidos en casa del notario de Sara, y firmaron juntos el convenio de que habla el consabido folleto.

El telégrafo nos dice hoy que han corrido rumores de que la paz entre Francia y Prusia está estipulada; mas parece que ningún fundamento sólido en que apoyarse tienen esos rumores, hijos tal vez del deseo de que la paz se haga, ó acaso de sentimientos menos nobles; que en estos tiempos de especulación, pueden explicarse muchas cosas atendiendo á las oscilaciones del mercado público, al alza y baja de la Bolsa.

En primer lugar, se ocurre esta observación: ¿quién ha hecho la paz con los alemanes? ¿el Gobierno de la república, la regencia ó el emperador? Los miembros del Gobierno provisional de Francia no muestran disposiciones muy pacíficas, ni se sabe que hayan conferenciado siquiera nuevamente con los alemanes: el mismo viaje á Madrid del conde de Keraty indica bastante claro que la paz no está ahora ni en vías de estipularse. Por otra parte, no reconociendo Prusia legal y solemnemente al Gobierno francés, los preliminares de la paz han de ofrecer en todo caso serias dificultades diplomáticas.

Y ¿es creíble que el rey Guillermo haya negociado la paz con la regencia ó con el emperador? Aunque este fuera su deseo, no es probable en manera alguna que el rey de Prusia se entienda solo con la familia imperial, porque esto comprometería á Alemania en una guerra de otro género: los soldados alemanes tendrían que luchar en unión con los de Bazaine contra los republicanos franceses; en una palabra, Prusia se vería precisada á imponer á Francia el Gobierno imperial.

Esto no debe entrar en los planes de Prusia, que á más de haber declarado que no se mezclará en los asuntos interiores de Francia, va directamente á su objeto, que es sacar todas las ventajas posibles de la guerra.

Los rumores de paz no tienen, pues, fundamento en nuestro sentir. Afíase á todo lo dicho que el Diario oficial de París del 18, recibido en Ruan el 20, publica una circular de Julio Favre que no hace la menor indicación acerca de la paz; al contrario, dice que la ambición de Prusia llega hasta querer destruir á Francia.

En nuestro concepto, ó se han esparcido en Londres los rumores de paz para hacer subir la Bolsa, como efectivamente ha subido, ó provienen de la estancia en el cuartel general prusiano de un parlamentario de Bazaine. El otro día, cuando hablamos de la salida de este parlamentario, digimos que, atendidas las noticias que corrían sobre

están muy en armonía con la exhibición que este nuevo personaje político de la situación acaba de hacer de su honrosa figura, me desdén de contestar á las absurdas falsedades de que está cuajado su escrito. Baste he hecho en descender desde mi altura de caballero hasta la refutación del hecho principal, que vanamente se quiere sostener en esa infeliz apología de eso que se llama ardor de guerra.

«Las cosas no quedarán así: el honor del Gobierno no está interesado en que se pongan en claro, y cuando de esto se trate no dude Vd. de que sabrá dar testimonio sobre el particular su afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.—M. V. de G.»

Bayona, 14 de Octubre de 1870.

El País copia, si bien dejando al autor de la carta la responsabilidad de sus palabras, la parte principal del escrito.

Después dice por cuenta propia lo siguiente: «Como según han manifestado la mayoría de los periódicos, entienden ya los tribunales en el asunto á que se hace referencia en el anterior escrito, lo insertamos con el solo objeto de tener al corriente á nuestros lectores en los hechos denunciados.»

Pero EL PAÍS, con la mayoría de los periódicos, está en un error, porque hasta ahora no ha habido denuncia, á juzgar por el comunicado siguiente que en letra pequeña, y poco ménos que en un rincón del periódico, hemos visto por casualidad en EL PUEBLO DE ALCOLEA:

COMUNICADO.

«Señor director de EL PUEBLO DE ALCOLEA.

Muy señor mío: agradeceré se sirva insertar en las columnas de su apreciable periódico las siguientes líneas, por lo que le quedará reconocido su atento seguro servidor Q. B. S. M.—Antonio Escoda.

Madrid 20 de Octubre de 1870.

«Habiendo visto en un folleto titulado ESCODA Y LOS CARLISTAS, y en varios periódicos carlistas y moderados, que figura mi apellido, y que si bien aparece en aquel un acta firmada con el nombre de José Escoda, coronel de carabineros,» desearía dijese, clara y terminantemente, tanto el autor del referido folleto, como los citados periódicos que del asunto se han ocupado, si es que aluden á D. Antonio Escoda y Canela, coronel de infantería, jefe del primer distrito de carabineros.»

El precedente escrito, que nosotros copiamos en prueba de imparcialidad, prueba que hasta la hora presente no ha debido ser contestado ni denunciado el folleto del Sr. Benítez Caballero.

Si el Sr. Escoda no sabe todavía á quien se refiere el folleto, mal ha podido contestarle ni darse por ofendido de lo que dice, ni mucho menos quejarse á los tribunales.

El Sr. Escoda necesita, ante todo, que el autor del folleto y los varios periódicos carlistas y moderados que han tratado de este asunto, le digan clara y terminantemente si al hablar de José Escoda, coronel de Carabineros, se alude á D. Antonio Escoda y Canela, coronel de infantería, jefe del primer distrito de Carabineros.»

Es de notar que el Sr. Escoda, al mismo tiempo que no se satisface con las declaraciones que pudiera hacer en este asunto al autor del folleto, ó los periódicos carlistas, ó los moderados, sino que pide las de estos, esos y aquel, no se acuerda para nada de los diarios revolucionarios, gran número de los cuales han hablado largo y tendido de este negocio.

Mas la verdad es que ni estos periódicos, ni los moderados, ni los carlistas, ni el autor mismo del folleto pueden satisfacer los deseos del Sr. Escoda: las personas que le sacarán de duda, sobre todo viéndole, son Eustaquio Díaz de Rada, José Escoda, Joaquín Ochoa de Olza y Cruz Ochoa, que según se cuenta, estuvieron reunidos en casa del notario de Sara, y firmaron juntos el convenio de que habla el consabido folleto.

El telégrafo nos dice hoy que han corrido rumores de que la paz entre Francia y Prusia está estipulada; mas parece que ningún fundamento sólido en que apoyarse tienen esos rumores, hijos tal vez del deseo de que la paz se haga, ó acaso de sentimientos menos nobles; que en estos tiempos de especulación, pueden explicarse muchas cosas atendiendo á las oscilaciones del mercado público, al alza y baja de la Bolsa.

En primer lugar, se ocurre esta observación: ¿quién ha hecho la paz con los alemanes? ¿el Gobierno de la república, la regencia ó el emperador? Los miembros del Gobierno provisional de Francia no muestran disposiciones muy pacíficas, ni se sabe que hayan conferenciado siquiera nuevamente con los alemanes: el mismo viaje á Madrid del conde de Keraty indica bastante claro que la paz no está ahora ni en vías de estipularse. Por otra parte, no reconociendo Prusia legal y solemnemente al Gobierno francés, los preliminares de la paz han de ofrecer en todo caso serias dificultades diplomáticas.

Y ¿es creíble que el rey Guillermo haya negociado la paz con la regencia ó con el emperador? Aunque este fuera su deseo, no es probable en manera alguna que el rey de Prusia se entienda solo con la familia imperial, porque esto comprometería á Alemania en una guerra de otro género: los soldados alemanes tendrían que luchar en unión con los de Bazaine contra los republicanos franceses; en una palabra, Prusia se vería precisada á imponer á Francia el Gobierno imperial.

Esto no debe entrar en los planes de Prusia, que á más de haber declarado que no se mezclará en los asuntos interiores de Francia, va directamente á su objeto, que es sacar todas las ventajas posibles de la guerra.

Los rumores de paz no tienen, pues, fundamento en nuestro sentir. Afíase á todo lo dicho que el Diario oficial de París del 18, recibido en Ruan el 20, publica una circular de Julio Favre que no hace la menor indicación acerca de la paz; al contrario, dice que la ambición de Prusia llega hasta querer destruir á Francia.

En nuestro concepto, ó se han esparcido en Londres los rumores de paz para hacer subir la Bolsa, como efectivamente ha subido, ó provienen de la estancia en el cuartel general prusiano de un parlamentario de Bazaine. El otro día, cuando hablamos de la salida de este parlamentario, digimos que, atendidas las noticias que corrían sobre

la situación de Metz, nos parecía que iba á tratar de la capitulación de la plaza. Esta opinión es confirmada por lo que hoy dicen los despachos telegráficos: de manera, que los rumores de paz se desvanecen completamente.

Hace pocos días nos dijeron telegramas de Bélgica, con referencia á noticias de París, que la guarnición de esta ciudad había hecho una salida victoriosa, matando á mas de 3,000 prusianos. La versión alemana de esta acción, que hoy comunican de Londres, dice lo contrario; los franceses fueron rechazados por la vanguardia prusiana, y arrojados de las trincheras de Villejuif.

Desgraciadamente para Francia, en estas noticias contradictorias de la guerra suele estar la terrible verdad de parte de los alemanes, constantemente vencedores hasta ahora.

Hay periódicos revolucionarios que tienen valor para decir que en Roma reinan la tranquilidad y el orden más perfectos, y que son respetadas todas las cosas y personas religiosas. Esto se llama hablar por hablar, ó mentir descaradamente. Los mismos revolucionarios han confesado algunos atropellos, entre otros el inaudito cometido en el convento del Sagrado Corazón, de que dimos cuenta el otro día, con referencia á una carta de Roma.

¿Cómo sería el atentado cuando el mismo general Masi, hoy tribuno de Roma, fué á disculparse con la superioridad del monasterio?

Por supuesto que estas disculpas no impedirán que se repitan escenas semejantes. En Roma ahora todo se hace por equivocación; si son registradas las personas que entran y salen del Vaticano, es por equivocación; si son insultados los Sacerdotes, es por equivocación; por equivocación son invadidos los monasterios y casas religiosas, y los agentes de los mandarinés se equivocan siempre al extralimitarse en el desempeño de las órdenes que reciben.

Así, á fuerza de equivocaciones, Roma es una Babel, un infierno, desde que han entrado los regeneradores.

Las manifestaciones y protestas católicas de Alemania, van dando que pensar á los invasores de Roma, que ya recomiendan la premura en la instalación del Gobierno y del orden en el Estado pontificio, para que no les coja desprevenidos y sin terminar su obra la paz entre Francia y Prusia.

Temen que los soberanos alemanes, atendiendo las energías instancias y repetidos clamores de sus súbditos, interpongan su poderoso valimiento y en caso necesario su fuerza para librar al Papa de las garras de la revolución.

Temen que la misma república francesa, caso de que continuara, pueda tomar venganza del ingrato abandono de Italia en la presente guerra, arrancando á Roma del poder de los italianos, para devolvérsela á su legítimo Rey.

Temen, en fin, que la demagogia tome incremento, y la idea republicana fuerzas á favor del desconcierto que hay en Roma.

Lo temen todo: comprenden que no ha de durar la obra de su iniquidad.

Trabajemos todos por destruirla, siguiendo el noble ejemplo de los fervientes católicos de Alemania.

Una especie de artículo publica LA IBERIA que debe hacer las delicias de aquellos pobres carboneros lectores constantes de este papel, según el mismo nos confesó en otro tiempo.

A nosotros nos ha hecho pasar un rato delicioso el tal artículo del tal papel. Ni un folleto de Roque Barcia, ni un discurso del actual ministro de Estado, ni ciertas frases favoritas de D. Juan Prim nos hacen tanta gracia como el agradable pisto que en forma de artículo sirve hoy LA IBERIA á sus pacientísimos suscritores.—¡Buena provecho!

Habla de la Civiltà Cattolica y del Univers, del Index y de las ordenanzas de Julio, del Syllabus y de Martínez de la Rosa, de la fatal manía de pensar y de Enrique V, del Terror blanco y del señor Monterola, de la tasa y de las vias luminosas de la civilización y del progreso, y en medio de toda esta barahunda nos dirige esta intencionada indirecta: LA REACCIÓN NO DUEME.

¡Pícaro Iberia! ¿Cómo lo ha conocido? ¿Qué ha de dormir la reacción si la desvelan los cuidados en que la han metido las luminosas conquistas de la libertad y del progreso? ¡Dormir! ¡Pues para dormir estamos! ¡Ojo avizor, la reacción espera el momento en que LA IBERIA, dejándose de teocracias que no entiende, dé su autorizada opinión sobre los sucesos de Vera en que al parecer interviene cierto Sr. Escoda, que no sabemos si será un amigo del diario progresista; y diga qué le parece de un Gobierno cuya autoridad y energía es tal que se ha hecho necesario formar una especie de liga periodística para rechazar las bárbaras invasiones de la Partida de la Porra; y anuncie de dónde saca el Sr. Figueroa los títulos del 3 por 100 que da en garantía á los que prestan al Tesoro; y explique los puntos negros que todos los periódicos señalan en la situación, etc., etc.

Le parece al diario progresista que la reacción podrá dormir mientras todas estas cosas no las ponga bien claro el periódico ministerial? Además la reacción es los Curas, los maestros, los retirados, las viudas y toda esa gente que no come. ¿Cómo ha de dormir la reacción si se está muriendo de hambre? Eso de dormir se queda para los afortunados mortales cuyos cerebros reciben los vapores del repetido estómago, gracias al generoso presupuesto que tantas bocas taja.

No señor, no; la reacción no duerme ni dormirá mientras el hambre y los garrotazos la despiavien,

La Iberia, afectada sin duda por este triste espectáculo de la reacción, exclama:

«¡Qué confusión y qué vergüenza!»
Eso decimos todos; eso dice España entera; ¡qué confusión y qué vergüenza!

No es malo que **La Iberia** haya oído una vez tan solo el grito general de la patria: ¡qué confusión y qué vergüenza!

Hoy publicamos la protesta de la prensa contra la **partida de la porra**. Ese documento, firmado por representantes de la mayor parte de los periódicos que se publican en Madrid, entre ellos **La Nación**, **El Universal** y **El Imparcial**, los más afectos fuera de **La Iberia** al orden de cosas existente, envuelve el cargo más grave que se ha podido hacer á esta situación revolucionaria.

La protesta, que no es larga, pudiera resumirse en estas palabras:

«Sepa el mundo entero que en Madrid, la capital de España, residencia del Gobierno y de las autoridades superiores de la nación, no hay seguridad para la vida ni para los intereses de muchos ciudadanos. Y de ello dan fe los hombres más dispuestos a ensalzar al Gobierno.»

Esto ni más ni menos dice la protesta de la prensa reunida; tal es la significación del documento que, por eso mismo sin duda, no ha querido firmar **La Iberia**. ¡Como el Sr. Sagasta, propietario de este periódico, había de hacer un acto de oposición!

Pero precisamente el no haber firmado **La Iberia** la protesta de la prensa contra la partida de la porra demuestra que de ese documento nace un cargo terrible contra el actual orden de cosas.

La prensa liberal, ó una parte de ella al menos, que ha visto con cierta indiferencia los atropellos cometidos generalmente contra los reaccionarios, se ha alarmado al saber que los atropellos alcanzan ya á las empresas de los diarios liberales, ha recordado que todas las fechorías cometidas por la partida de la porra en estos dos años han quedado impunes; ¡qué vergüenza! y ha lanzado un grito casi unánime de indignación.

Ojalá quien deba oírlo, y sobre todo, ojalá todas las personas regulares que como diría **La Política**, é infieran de él lo que debe inferirse.

S. A. el regente y el general Prim, con los señores ministro de Estado, Abascal y Montevideo, estuvieron ayer de almuerzo y cacería en la Casa de Campo.

Por la noche hubo gran comida en la regencia.

Mientras tanto la peste azota las ciudades más populosas de nuestra costa de Levante, espira el comercio á consecuencia de la fiebre amarilla y de la fiebre política, recurren los Obispos á la casa paterna en busca de alimento, los Sacerdotes del Señor van á las obras públicas á ganarse como braceros una peseta ó seis reales: se cierran las escuelas porque no se paga á los maestros su menudado sueldo, y se sacan las contribuciones con ayuda de la fuerza pública y de los mismos tribunales de justicia.

La Política no cree que las negociaciones para buscar monarca sean realmente serias, como algunos suponen. Júzgala aquel periódico para oficialidad de los representantes del Gobierno en el extranjero que no tienen sin duda otra cosa que hacer sino investigar con qué humor se levantan los príncipes desocupados de las cortes de Europa, respecto de los negocios de España.

La candidatura del duque de Aosta que parece ser la última novedad que nos han traído los figurines políticos, merece á **La Política** el siguiente concepto:

«Lo que hay respecto á la candidatura italiana es, poco más ó menos, lo mismo. El buen M. Martin, gratuitamente empeñado en sacar raja á la dinastía de Saboya, y el príncipe Amadeo (suave nombre, como dice el *Gil Blas*) opuesto personal, directa y concretamente á encargarse de la felicidad del país de las navajas, á quien tiene en principio un horror invencible. El anchuroso monarca, graduado de Pontífice, Víctor Manuel, hace hoy, como hizo cuando lo del colegio su sobrino, la vista gorda; pero es porque está en el secreto, porque sabe que el general Prim se sonrió. Y el Sr. Montemayor sabe también que entre una oferta seria y su cesantía no habría la menor solución de continuidad.»

Se asegura, sin embargo, que ahora va de veras; que el duque de Aosta acepta seriamente y que el Gobierno español le admite, si el rey Guillermo da su permiso, por supuesto.

Esperemos al día de difuntos, y tal vez entre las cenizas de los muertos salga vivo un rey hecho de encargo para los progresistas.

Háganse cargo nuestros lectores de la siguiente serie de noticias que sobre el mismo asunto publicó anoche **La Correspondencia de España**:

Primera:

«El rumor público está empeñado en asegurar, contra toda otra opinión, que el general Prim tiene candidato ya preparado, y que si no lo tiene lo debe tener. Quien sea el favorecido, esto es lo que nadie dice de fijo; en esto disienten casi todos, no encontrando cada cual nombre aceptable entre los que se hacen circular en estos momentos.»

Segunda noticia que sirve de complemento á la primera:

«La *Perseveranza* de Milan dice con referencia á una carta de Florencia, que se confirmaba lo de la candidatura del duque de Aosta para el trono español, cuyo príncipe había sido visitado por el embajador español Sr. Montemayor, que celebraba largas conferencias con los ministros Lanza y Venosta. También dice que el general Cialdini había sido llamado á la capital para tratar de esa candidatura que «padrino siempre.»

Tercera noticia:

«¿Con que ya tenemos rey? Esta era la pregunta general de esta tarde entre los políticos que primero se han enterado de los rumores de que hablamos en otro lugar.»

Cuarta noticia:

«Se da por seguro que el presidente del Consejo de ministros declaró ayer al regente, como había manifestado al Consejo, que contaba con candidato que presentar á las Cortes dentro de un brevísimo

plazo, y aun se asegura que á esto obedece la venida del Sr. Ruiz Zorrilla.»

Quinta noticia:

«Esta tarde á última hora hemos oído desmentir categóricamente, y á persona autorizada, la noticia de que el general Prim notificara ayer oficialmente al regente que contara con candidato. Lo único cierto es que el general Prim sigue individualmente sus gestiones, que tiene grandes esperanzas de éxito, y nada más. En tanto considera necesario llegar á la regencia con atribuciones, y en pró de esta idea agotará todos los recursos de su influencia hasta el punto, si necesario fuese, de dejar su puesto.»

Después de tantas vueltas y revueltas, afirmaciones y negociaciones y dudas, sacamos en conclusión que el general Prim sigue individualmente sus gestiones para proporcionarse un candidato. Por esta vez el deseado es el duque de Aosta, y todo hace creer que las negociaciones están muy adelantadas.

En donde encontramos noticias más precisas acerca del asunto, es en los diarios italianos, de los que vamos á copiar varios párrafos:

Hé aquí lo que dice **La Independencia Italiana**:

«Es seguro que la cuestión de la candidatura del duque de Aosta para el trono de España está todavía colocada fuera de la acción política directa formal del Gobierno italiano.»

Pero, por otra parte, se comprende que es difícil que los periódicos no repitan lo que todo el mundo refiere.

Parece positivo que el consejo de familia celebrado en el palacio Pitti ha aceptado la eventualidad de la candidatura del duque de Aosta al trono de España, con la condición de que el Gobierno del general Prim se asegure la adhesión de las potencias europeas.

Esta aceptación condicional ha sido transmitida al general Prim el martes.

No es posible que las potencias se hayan hasta ahora pronunciado formalmente sobre esta candidatura en la fase en que ha entrado por las nuevas instancias del Gobierno español cerca del rey y del príncipe Amadeo; pero todo hace creer que la adhesión de las potencias favorezca los deseos del Gobierno español.»

El general Prim, según parece, ha empezado á poner los medios de cumplir la condición impuesta por la familia real de Florencia, pues se ha dicho estos días que se había enviado un largo despacho al cuartel general del rey de Prusia, preguntando si por parte del Gobierno de Berlín habría inconveniente en que se sentase en el trono de España el príncipe Amadeo.

La Opinione, otro diario italiano, haciéndose cargo de los rumores á que se refiere **La Independencia**, dice:

«Estos rumores no tienen otro fundamento que las nuevas instancias hechas al príncipe para la aceptación de la corona; pero ni el duque de Aosta ni el Gobierno han alterado hasta ahora sus anteriores resoluciones.»

La Riforma contesta á las anteriores líneas con estas otras:

«No estamos conformes con lo que dice nuestro colega, pues tenemos motivos para opinar que no sólo se han alterado las anteriores resoluciones, sino que la corona ha sido definitivamente aceptada. Sólo falta ahora que el pueblo español acepte á quien está dispuesto á regir sus destinos.»

Las Novedades, al insertar el precedente extracto de los diarios italianos, dice que da más crédito á **La Opinione** y de ninguna manera cree en la venida del duque de Aosta. Estas son dos cosas diferentes: se puede no creer en la venida de Aosta y aun apostar cualquier cosa á que no vendrá, y sin embargo, creer en lo que dice **La Independencia Italiana** y se confirma por diversos conductos.

Se prepara el décimo ó duodécimo fracaso, y esta vez, según las tramas, van á salir chasqueados el Gobierno y el desdichado príncipe italiano si en efecto ha tenido la mala ocurrencia de aceptar la corona de España que es demasiado para un hijo del rey galanteo.

La Igualdad publica hoy un enérgico artículo contra la candidatura del duque de Aosta.

Lo que más se nota en el artículo del periódico republicano es la ira que le ha producido lo inoperado de la noticia. Juzga que todo cuanto se ha dicho de D. Fernando de Portugal y de union ibérica ha sido pura y simplemente para desorientar al público. Y esto ha exaltado la bilis á **La Igualdad**.

No le falta razón. Cuando se trata de elegir un rey por la voluntad de la nación parece imprescindible proporcionar datos á esta voluntad para que se determine. Imponerle por sorpresa un monarca á quien ni de oídas conoce, será todo lo liberal que se quiera, pero no es conforme al principio de la soberanía del pueblo.

O somos ó no somos soberanos. O lo es España ó lo es D. Juan Prim sólo. En el primer caso, á España debe consultarse antes que á nadie: en el segundo, es inútil buscar rey, pues con D. Juan Prim tenemos de sobra para monarca constitucional.

Pero volvamos á **La Igualdad**. Este periódico no puede creer aún en semejante absurdo. Las razones en que se funda no dejan de ser atendibles.

Habla del éxito satisfactorio que el fin han tenido, al parecer, las negociaciones con el duque consabido, y dice:

«¿Satisfactorio? ¿para quién?

«¿Para los carlistas? ¿para los alfonsinos? ¿para los montpensieristas? ¿para los de Espartero? ¿para los republicanos? ¿para la España entera?

No, sin duda; pero si es satisfactorio para el general Prim!...

«¡Oh! entonces...

«Siendo Prim España...! ¡No debiendo contarse para nada con el país!...

«¡El país! ¿Y qué tiene que ver D. Juan Prim con el país? ¿Acaso quiere el país á este personaje? Y sin embargo, lo sufre. ¿No tiene horror á Figueroa? Y sin embargo, lo sufre. ¿No vive presa de una agonía mortal desde hace dos años? Y sin embargo, calla y sufre.

Pues lo mismo sufrirá al duque de Aosta el día en que, por *fas* ó por *nefas*, logre D. Juan encasquetarle la corona de San Fernando.

Claro está que ni carlistas, ni republicanos, ni montpensieristas, ni esparteristas, ni alfonsinos,

quieren al duque de Aosta. Claro está que estos partidos forman, no la mayoría, sino la totalidad del pueblo español, singularmente los dos primeros. Bien ¿y qué? Si D. Juan Prim se sale con su empeño de traer al rey que le convenga, ya verá **La Igualdad** cómo España se aguantará valientemente y cómo los liberales siguen diciendo que impera la voluntad del pueblo en su más soberana amplitud.

Además de los periódicos que nosotros citamos en otro lugar hablan también de las gestiones hechas por el Gobierno de España en Florencia, **La Gazzetta del Popolo**, **La Lombardia**, **La Gazzetta d'Italia**, **Il Diritto**, **La Gazzetta di Genova** é **Il Corriere di Milano**.

La mayor parte de estos periódicos convienen en que la aceptación del duque parece asegurada con la condición que indica **La Independencia Italiana** de la adhesión de las potencias.

La Lombardia de Milano dice que parece positivo que Prusia ha sido la potencia que más ha insistido para que un príncipe de la casa de Saboya acepte la corona de España.

En cambio **Il Corriere di Milano** asegura que aunque corre el rumor de que se tiene ya la adhesión de Austria, Inglaterra y Rusia, Prusia no ha manifestado aún claramente sus propias intenciones.

«A lo que parece, añade, no se opondría á la elección del duque de Aosta, pero desearía que se retrasara, y esta es la razón de sus tergiversaciones. Se comprende bien que Prusia tiene interés en mantener á España en una debilidad relativa, hasta que haya el Gobierno de Berlín sacado de la guerra con Francia todo el fruto que sacar espera.»

Otro periódico de Florencia anuncia que la candidatura del duque de Aosta para el trono de España ha sido acordada después de largas negociaciones entre los Gobiernos de Viena, San Petersburgo, Londres y Berlín y de la insistencia del de Madrid.

El Imparcial llama la atención acerca de la coincidencia de haber venido á Madrid el Sr. Ruiz Zorrilla el mismo día que llegaron los periódicos italianos del 13 y 14, que son los que hablan de la aceptación de la corona de España por el príncipe Amadeo, pero dice que, á su juicio, no están las cosas tan adelantadas como indican los citados periódicos. Por esto cree que el Gobierno no ha de poder presentar á las Cortes la candidatura del duque de Aosta tan pronto como se supone.

Nosotros llamamos la atención hacia la reserva en que se ha colocado Prusia, según **Il Corriere di Milano**. Las noticias de este periódico vienen en apoyo de ciertos rumores, acerca de los cuales nos vamos por hoy en el caso de guardar silencio.

Solo diremos que nos parece muy prudente la circunspección con que habla **El Imparcial** de la nueva candidatura, y hace bien en creer que el negocio no puede estar tan adelantado como se dice, por estar los Gabinetes de las grandes potencias preocupados con la guerra franco-prusiana.

No hay que precipitarse.

Los representantes de los periódicos de esta capital que suscriben, íntimamente persuadidos de la necesidad de poner término á los desmanes y atropellos de que algunos escritores y empresas periodísticas han sido objeto en estos últimos tiempos, declaran por unanimidad:

1.º Que protestan de la manera más enérgica, y con la indignación de hombres honrados, contra las violencias cometidas por agrupaciones de malvados agresores, que, cualquiera que sea el nombre con que se les designe, constituyen una mancha en la civilización española.

2.º Que están dispuestos, para evitar nuevos escándalos y perseguirlos en su caso, á prestar toda clase de auxilios legales y personales, así á los que hayan sido y puedan ser objeto de agresiones, como á las autoridades gubernativas y judiciales encargadas de impedirlos y castigarlos.

3.º Que á este efecto una comisión de su seno se encargará de velar por los intereses colectivos de la imprenta, gestionando cerca de quien haya lugar, y prestando el apoyo de la prensa unida á la autoridad y á los escritores en todos los casos en que fuere necesario.

Madrid 19 de Octubre de 1870.

Por **La Esperanza**, Vicente de la Hoz.—Por **La Epoca**, Joaquín Maldonado Macanáz.—Por **Las Novedades**, el director, Juan Ruiz del Cerro; el propietario, Nemesio Fernandez Cuesta.—Por **El Diario Español**, Vicente Rodriguez Varo.—Por **La Regeneración**, Juan Antonio Almela.—Por **La Discusión**, Bernardo Garcia.—Por **La Nación**, Federico Rodriguez Ramirez.—Por **El Pensamiento Español**, Valentin Gomez.—Por **El Pueblo**, Alfredo Alvarez.—Por **La Política**, Salvador Lopez Guizarro.—Por **El Cascael**, Carlos Frontaura.—Por **Gil Blas**, Luis Rivera.—Por **El Imparcial**, Mariano Arous.—Por **El Universal**, José Anchorena.—Por **El Punte de Alcolea**, José María Lopez.—Por **La Opinión Nacional**, el director, Manuel Nuñez de Prado; redactor, R. Leopoldo Palomino de Guzman.—Por **La Igualdad**, E. Benot.—Por **El Correo Militar**, Miguel E. Espinosa.—Por **La Independencia Española**, Manuel Henao y Muñoz.—Por **El Popular**, J. Garcia.—Por **El Eco del Progreso**, José Ortega.—Por **La República Ibérica**, Miguel Morayta.—Por **El Eco de España**, Fermín Figueroa.—Por **El Tiempo**, José Ortega.—Por **El Sufragio Universal**, José María Jorro.—Por **El País**, José Ferreras.—Por **El Buzón del Pueblo**, Mariano Chacel.—Por **El Consultor del Censo**, Gabriel de Usera y Jimenez.—Por **La Integridad Nacional**, Galixto de Toledo.—Por **La Correspondencia Universal**, F. Muñoz y R.—Por **La Paz**, Miguel Tuero.—Por **El Volante de la Campaña**, Gregorio Estrada.—Por **Las Academias de Regimiento**, Serafín Olave.—Por **El Voluntario de Cuba**, Joaquín de Palomino.—Por **El Correo Extraordinario**, Eleuterio Llofrín y Sagrera.—Por **Juan Palomo**, Carlos del Pozo y Rodriguez.

Un diario esparterista, haciéndose cargo de la noticia de que **La Nación**, órgano eminentemente situacionero y primista ha sido denunciado por el Sr. Rivero á consecuencia de un artículo sobre el bandolerismo, ó sea la persecución y exterminio de los bandoleros de Andalucía, escribe lo siguiente:

«No comprendemos esta guerra. Conocido es el color político que en este momento **La Nación** tiene, y porque es conocido, extraña y sorprende la guerra que se hace al Sr. Rivero. Este es un síntoma de la debilidad de la situación, porque esto solo prueba una cosa; que la disidencia está dentro del Gabinete, y que hay lucha pronunciada entre los mismos ministros.»

Desde que **La Nación** cambió de director ha pasado de extremo á extremo. Antes estaba casi exclusivamente consagrada á la defensa é incensamiento del ministro de la Gobernación y ahora raro es el día que el Sr. Rivero no sale zurcado en las columnas de **La Nación**.

Así se entretienen los laborantes de la situación

mientras D. Juan Prim busca la salida de este laberinto político.

Ayer era Rivero un semi-dios, hoy es un cerro á la izquierda.
¿Qué Gobierno! ¿Qué periódicos!
¿Y qué país tan paciente!

Ayer mañana salieron para Béjar tres compañías del batallón de cazadores de Alba de Tormes. Según **La Correspondencia**, van de guarnición.

El Tiempo, por el contrario, dice que salieron á toda prisa y á la ligera por el ferro-carril.

El mismo periódico ha oído decir que de Valladolid se había dirigido también á Béjar el regimiento de Galicia.

Ignoramos el fundamento de estas nuevas.

Vamos á dar á **La Correspondencia** unas cuantas noticias ciertas sobre carlistas, en cambio de las *filas* que del gran partido monárquico cuenta diariamente á sus lectores el diario callejero.

El duque de Madrid ha recibido una carta de su tía la condesa de Chambord, en la cual le dice que Enrique V «siempre ha considerado la causa carlista como causa propia.» También parece que un agregado á la legación de Rusia en Berna ha entregado al duque de Madrid otra carta del emperador.

Por último, hace pocos días que estuvo á comer en casa del señor duque el ministro de Prusia en Suiza, general baron de Roeders, con su familia.

Parécenos que por escasa importancia que demos á estas nuevas, han de tenerla mayor que las chucheches de **La Correspondencia**.

Las correspondencias de **El Diario de Barcelona** aseguran que no se trata mas que de conceder las atribuciones al regente, para las cuales se cuenta ó se cree contar con bastante mayoría.

Uno de los correspondientes da poca importancia á la candidatura del duque de Aosta.

Unido esto á lo que decía **La Correspondencia** de anoche sobre el verdadero empeño de D. Juan Prim de conceder las supradichas atribuciones, con la amenaza de dejar el ministerio, si no se conceden, tenemos motivos para sospechar, que en efecto, D. Juan Prim, convencido de que es imposible votar rey con estas Cortes, trata de dar á la regencia la atribución principal, la de disolverlas, para nombrar otras á gusto del consumidor. Entre tanto, seguirán las negociaciones con Aosta ó con cualquiera otro príncipe, si acontecimientos imprevistos por los liberales no vienen á dar en tierra con todas estas menudencias políticas.

Lo que más nos consuela en medio de tantas amarguras, es la promesa de D. Juan Prim de dejar el puesto á otro si no se votan las atribuciones. ¡Que no se voten, Señor, que no se voten!

La Iberia, y especialmente **El Imparcial**, que tantas relaciones tiene con el ayuntamiento de Madrid, podrá explicar el misterio que encierran las siglas *del Punte de Alcolea*, que trasladamos sin comentario alguno á nuestras columnas:

«El ayuntamiento de esta capital, en la sesión del miércoles último, tomó un acuerdo de muchísima gravedad respecto de un individuo de su seno, habiendo estado conformes y unánimes los ventidos señores que concurrieron á la reunión, en la conveniencia de la medida adoptada.

La prudencia, que siempre nos acompaña, nos impide decir más hoy»

La Juventud Católica de Madrid, que tan repetidas muestras ha dado de sus fervientes sentimientos religiosos, ha dispuesto que se celebre en la iglesia del Carmen Calzado, el domingo 23, á las diez de la mañana, una solemne Misa de rogativas para pedir á Dios por la libertad del Papa y el triunfo de la Iglesia.

Orará el señor Obispo de Daulia, y predicará el elocuente orador D. Jaime Cardona, individuo de la Academia.

Por la mañana, á las ocho, habrá Misa de comunión.

Aplaudimos el pensamiento de amor y respecto á Pío IX que ha inspirado á los jóvenes católicos de Madrid al disponer esta función, que no dudamos será tan piadosa y brillante como las que ya ha celebrado esta lucida Academia.

Esperamos que la **Juventud Católica** de provincias seguirá este ejemplo y que en toda España se elevará una voz que pida á Dios la libertad de Pío IX y el triunfo de la Iglesia, tan combatida en los tiempos presentes.

El Imparcial ha oído asegurar anoche que el señor duque de Montpensier se dispone á venir á Madrid dentro de breves días.

Según dice un periódico, ayer 18 se celebró, bajo la presidencia del general Alaminos, un consejo de guerra para ver y fallar la causa instruida al alférez de infantería D. Domingo Izquierdo, sobrino del general del mismo nombre, por haberse fugado de la Escuela práctica de Toledo.

Leemos en **El Imparcial**:
«Se reparte con profusión entre los españoles residentes en Francia, y aun se indica que va á ser traducido al francés, el folleto del Sr. Caballero sobre la última intencional carlista.»

Según dice **El País**, los pueblos de las inmediaciones se quejan de los grandes perjuicios é incomodidades que sufren con la estancia en ellos de las tropas que acudieron á la revista celebrada días atrás, y las cuales todavía continúan alojadas en las casas del vecindario.

Nosotros creíamos que, como se había anunciado por algunos periódicos, dichas fuerzas habían regresado ya á sus destinos.

Por orden del ministerio de Hacienda, de 16 del corriente, se aprueban los croquis que representan el territorio que ha de comprender la zona fiscal desde Noviembre próximo en las provincias de Almería, Gerona y Valencia.

La Gaceta publica los reglamentos aprobados para el régimen interior del cuerpo de Artillería de la Armada y junta especial de Artillería, redactados por el almirantazgo.

CORREO DE HOY.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre lo siguiente que escriben de Roma á **l'Unità Católica**:

«Es una gran impostura decir que el Papa está dispuesto á tratar con sus usurpadores y á entenderse con ellos en vía de conciliación. Negado y desmentido sin cesar. Pío IX dice claro á cuantos tienen la fortuna de verle, que nunca jamás descenderá á tratar con el reino de Italia, que no admitirá en su presencia todo lo rechazará, y que no admitirá en su presencia á ninguno que venga con trage oficial ú oficioso de parte del Reino.

Estas disposiciones irrevocables del Padre Santo son conocidas de las potencias, á las cuales han sido comunicadas por medio de los agentes diplomáticos. Lo saben también los católicos, y especialmente el Episcopado y Clero de varias naciones.

No obstante la tristeza de los días presentes, estad seguros de que se preparan días mucho mejores. No; aun humanamente hablando, el Vicario de Cristo no está abandonado. Lo saben en Florencia, donde no hay ciertamente la tranquilidad que en el Vaticano.

No creáis que el Gobierno excepcional de la lugartenencia en Roma, y el traslado indefinidamente aplazado de la capital política, y la dilación de la entrada de Víctor Manuel, son resoluciones expontáneas del ministerio; son necesidades impuestas por la diplomacia, esto es, son los primeros pasos de retroceso que se ve obligado á dar después del insignificante bombardeo del 20 de Setiembre y del augustinísimo plebiscito del 2 de Octubre. Antes de Navidad hemos de ver algo.

Animo, pues, y esperanza. El Papa está perfectamente de salud y lleno de serenidad; exhorta á todos á orar mucho para que Dios acelere el triunfo de su Iglesia, que es seguro. Todos los católicos verdaderos unánimes de corazón al gran Padre de sus almas; oren y esperen con él, y pronto verán dadas van á dar los usurpadores y perseguidores del Papa. La gran catástrofe de Sedan, había ocurrido. Esta catástrofe ha privado á la Italia revolucionaria del único sosten que tenía en Europa, y contiene en germen otra muy tremenda catástrofe, que podrá tardar en llegar algunos meses, pero que llegará.»

L'Unità Cattolica da cuenta del duelo de los católicos de Turin, por la muerte de su santo Arzobispo, el reverendo señor Alejandro Ricardo di Netro, que falleció el 16 de Octubre de una larga y penosa enfermedad del corazón, á los pocos momentos de haber recibido la bendición que le envió el Papa.

En Tolosa se han practicado visitas en el domicilio de los redactores del **Echo de la Province**, por haber publicado el manifiesto del conde de Chambord: uno de ellos ha sido preso, aunque después se le ha puesto en libertad.

Dicen de Marsella:

«Esquivós y Delphech no han dado cumplimiento al decreto de Gambetta que ha suprimido á los guardias cívicos, terror de los marseleses, sino que no habido un periódico en Marsella que se halla atrevido á publicar dicho decreto.»

Continúan las arbitrariedades en Lyon. El reverendo Sr. de Carbonnel, Obispo que fué de Toronto, Arzobispo *in partibus* de Zozopolis, fué detenido el otro día, aunque después se le ha puesto en libertad.

No sabemos qué fundamento podrá tener lo siguiente que dice una carta de Lyon:

«Dicese que el Papa ha elegido la ciudad de Munich para retirarse tan pronto como esté libre para salir del Vaticano.

Atribúyese á Pío IX la siguiente frase que ignora si es auténtica: «El cielo se dispone para hacer un gran milagro en favor de Francia.»

Dicen de Tours:

«En las regiones oficiales ha circulado hoy una noticia de cierta importancia para España: se asegura que el Gabinete de Berlín ha remitido notas enérgicas á Madrid y Florencia, protestando de la formación de legiones que ayudan á la Francia, y acusándolos duramente de haber faltado á la neutralidad.»

Entre las defunciones ocurridas en Barcelona figura otro de los municipales que han estado de servicio en la Barceloneta. Sete son ya, según el *diario* de aquella ciudad, los que han bajado al sepulcro de resultas de haber sido atacados en aquel barrio marítimo por la fiebre amarilla.

Los invadidos de la fiebre amarilla que fallecieron en Barcelona desde el medio día del 18 á las doce del 19, fueron 21; 20 en Barcelona y 1 en el hospital provisional civil. Los enfermos de dicho mal ascendían el referido día 19, á 152.

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

Tours, 21.—Un decreto del Gobierno de Tours hace constar que en el día 18, la ciudad de Chateaudun resistió heroicamente á un cuerpo prusiano considerable que ocupó la población, después de haberla bombardeado y reducido á cenizas.

Hace el elogio de la energía y del patriotismo de la Guardia nacional y de los intrépidos franco-tiradores de París.

Declara que Chateaudun ha merecido bien de la patria y abre un crédito de cien mil francos para reparar sus pérdidas.

El Sr. Thiers ha llegado á Tours esta noche.

(De la tribuna del Congreso.)

BRUSÉLAS, 19 (á las dos de la tarde).—Madrid 21 (á las cinco y treinta y cinco de la tarde).—El ministro plenipotenciario de España al ministro de Estado.—Madrid:

Se acaban de recibir los siguientes telegramas de Berlín:

«Berlín, 18 de Octubre.—Las últimas noticias del cuartel general, anuncian que el 14 el general Boyer, acompañado de un oficial prusiano desde Metz, ha

Ayer tarde reunióse por primera vez la comisión de contribuyentes y concejales que en representación de la junta general de asociados ha de examinar los presupuestos municipales.

En la sesión se examinaron los seis primeros artículos del capítulo 1.º, habiéndose aprobado en principio los cinco primeros. El artículo 6.º, donde se consigna la suma de 475,000 pesetas para atender a la renovación del ejército y redención de soldados, ha sido objeto de una larga discusión.

Y por último, se acordó que en vista del especial e importante objeto a que se destina dicha partida, se deje su discusión y aprobación para el final de los presupuestos, con objeto de ver si haciendo economías en otros artículos puede dejarse consignada dicha cantidad para redimir de la suerte de soldado a los vecinos de Madrid.

En Alicante hubo anteayer 41 casos caracterizados de fiebre amarilla y otros 44 sospechosos. Las defunciones fueron 5 en la ciudad y una en el hospital provisional.

De los siete secuestradores del Sr. Colomer, de Onteniente, parece que seis han caído ya en poder de la justicia, habiéndose ocupado armas y los relictos del secuestro.

Según un diario noticiero, anteayer pasó por San Sebastián con dirección a Madrid el general Calonge, el cual parece que aún no ha jurado la Constitución.

Añade que este general se establecerá en Pozuelo.

Dice un periódico que la sesión de la comisión permanente será presidida hoy por el Sr. Ruiz Zorrilla.

El periódico de la Habana *La Quincena* da cuenta en los siguientes términos de un insulto de que ha sido objeto la bandera española en Puerto-Rico, isla de Santo Domingo:

«Personas y cartas llegadas por el último vapor de Santhomas, dice, nos informan de un hecho escandaloso, ocurrido el día 16 en Puerto-Rico. Los emigrados cubanos, que en gran número existen en aquella población, se reunieron con algunos dominicanos, y todos en estado de embriaguez, salieron en procesion con las banderas cubana y dominicana, con música y armados.

El paseo duró muchas horas, dando muerte a los españoles y vivas a Cuba libre. No contentos con eso, asaltaron la casa de un español, le maltrataron de obra, y a él y a otro que le acompañaba les obligaron por fuerza a besar la bandera cubana.

Por parte de lo que allí se llama autoridades no se hizo gestión alguna para reprimir tan escandalosos atentados.»

Del árbol caído todos hacen leña.

Parece, según dice un periódico, que entre las varias reformas que piensa introducir el Gobierno en el colegio de Doncellas nobles de Toledo, se encuentran las siguientes: concesión de solos dos meses de licencia por año a cada alumna, en la época que ellas indiquen, supresión de la asignación de alimentos a las colegistas ausentes por licencia, y resolución terminante de no conceder plaza alguna a no ser huérfanas pobres de aquella diócesis, con arreglo a lo dispuesto por el Arzobispo fundador don Juan Martínez Silíceo.

En la sesión ordinaria que hoy celebrará el Ayuntamiento, se tratará, según dice un periódico, de las dimisiones de los alcaldes, cuestión que no es fácil resolver, puesto que en algunos concejales existe el pensamiento de elevar una exposición al Gobierno, protestando contra lo dispuesto en la nueva ley sobre arreglo de tribunales, quitando a los alcaldes las facultades que tenían de conocer en los juicios de faltas y otros asuntos. El alcalde popular y varios concejales parece que son contrarios a esta protesta.

Dice un periódico que en el último consejo de guerra de Vitoria ha sido condenado a ocho años de prisión mayor el paisano D. José Montoya; aprobada

otra causa en el mismo grado de seis años de prisión a los paisanos José María Luzzaraga, su hijo y Bategui; en una causa contra 68 personas, entre las que figuraban 49 ausentes se ha sobrepuesto para 22 y a los 46 restantes se ha elevado a plenario.

También se confirma haber sido condenado D. Felipe Zubiaga a 21 meses de destierro, suspensión de todo cargo y derecho político, a la multa de 2,800 rs. el pago de las costas y gastos de la causa, y a la prisión correccional subsidiaria en caso de insolvencia, por el delito de injuria y calumnia al capitán general de las provincias vascas, cometido en una carta publicada en *El Euzalduna* de Bilbao, del que era director dicho Sr. Zubiaga.

Según *El Imparcial*, los montpensieristas pondrán en la reunión que han de celebrar el día 21 los diputados de la unión liberal, que se presente a las Cortes en las primeras inmediatas sesiones una proposición declarando indisolubles las Constituyentes interin no se vote una solución definitiva sobre el jefe del Estado.

Dice un periódico que el Sr. Gaminde, capitán general de Cataluña, llegó a Madrid en la mañana de anteayer, conferenciando con el general Prim y después con S. A. el regente, y debe haber regresado nuevamente a la capital del principado.

Dicese que el Sr. Moret se ocupa en la actualidad en reunir datos y hacer estudios para el desestanco del tabaco en Filipinas.

Según el *Diario de Barcelona*, de algunos días a esta parte se ha hecho correr entre el vulgo que los médicos que asisten a los enfermos de fiebre icterodes les dan un breve que los quema. Así es que son muchas las personas que mueren sin asistencia facultativa o si envían a buscar el médico es cuando ya se hallan en extremis.

Dice *El Norte de Castilla*, periódico de Valladolid, que el batallón cazadores de Reus salió anteayer por la mañana de dicha ciudad, y pocas horas antes de su marcha hubo una pequeña excisión entre sus soldados y los del regimiento de Castilla, acuartelados los dos en el de San Benito, por disputar cuál de los cuerpos tenía más valor y mejores condiciones militares.

Parece que el consejo de administración de la isla de Cuba ha aprobado ya las disposiciones sobre elecciones de ayuntamientos y diputados a Cortes.

Para las elecciones de diputados a Cortes, según dice un periódico, se ha dividido la isla en tres grandes circunscripciones nombrando un total de 48 representantes. La primera circunscripción comprende de la Habana y toda la Vuelta Abajo, hasta el cabo de San Antonio. El jefe es el Sr. D. Juan de los Ríos. La segunda: Matanzas, Cárdenas y las Cinco Villas. Vota seis diputados. La tercera la forman los departamentos Central y Oriental. Le corresponden cinco diputados.

[Solo esto le faltaba a la isla de Cuba!]

Tomamos de *La Correspondencia* de anoche las siguientes noticias:

«Se han abierto ya los cuartos para la prolongación del edificio del ministerio de la Guerra, por la parte que ocupa la capitanía general de este distrito, que dá a la calle del Barquillo.

«Dentro de breves días publicará la *Gaceta* un decreto expedido por el ministerio de Ultramar determinando las bases sobre las que ha de fundarse la libertad de enseñanza en las islas Filipinas.

«A consecuencia de algunos abusos cometidos en la comisaría de carruajes del ayuntamiento, el alcalde primero Sr. Saavedra se personó anoche en el local que ocupa aquella oficina, y después de cerrarla la selló.

«A las diez de la mañana de hoy han salido de Valencia en tren expreso 310 voluntarios con dirección a Cádiz, en donde se embarcarán para la Habana.

«Para asistir a los funerales del ilustre Gravina ha sido designada una comisión de las Cortes, com-

puesta de los Sres. Figueras, Pi, Castelar, Martos, Rodríguez, Prieto, Cánovas, Romero Ortiz, Ulloa, España, Madrid, Vinader, Delgado, Llano y Peral, y el presidente Sr. Ruiz Zorrilla. Además han sido designados como suplentes otros ocho diputados.

«Es probable que el domingo próximo celebre un meeting en el circo de Price la sociedad abolicionista.

«Parece que muchos de los diputados que votaron las enmiendas abolicionistas de los Sres. Rodríguez y Castelar, presentarán mañana a la comisión permanente del Congreso una protesta contra el hecho de no haberse proclamado en Puerto-Rico la ley de abolición.

«Se asegura que la misión del conde de Keratry no ha dado el resultado que se prometía; y se asegura también que lo que venía a solicitar no eran hombres sino la libertad de exportar harinas, caballos y efectos de guerra.

«Un oficial español, el Sr. Aldama, portador de despachos de nuestro cónsul en París, ha intentado en vano atravesar por tres puntos distintos la línea de alemanes que circunvala la capital de Francia.

«Todos los políticos se devanaban esta tarde los sesos por averiguar quién es el candidato encontrado por D. Juan Prim y nadie da con él, pero todos van fijando el pensamiento en el duque de Aosta.»

Continúan los robos sacrilegos.

Al amanecer del 14 fue robada una de las iglesias de Cuellar, Segovia, llevándose los ladrones un portavíctico, un cáliz y otros objetos allí existentes. Es decir, cuanto había en el templo.

Como hubiese dicho un periódico que había pasado al ministerio de Hacienda el negociado de teatros que dependía de Gobernación, otro ministerial de circunstancias rectifica esta noticia, declarando que solo ha pasado a aquella dependencia el teatro ex-ral. El coliseo de la plazuela de Oriente está, por lo visto, destinado a figurar en todas las situaciones políticas del liberalismo.

Un diario de Huelva se queja de que tanto los Curas como algunas autoridades de la provincia estén poniendo entorpecimientos para que no se cumplan los efectos de la ley del matrimonio civil.

Anuncia *El Universal* que el Sr. D. Nicolás María Rivero ha resuelto llevar a los tribunales el artículo de *La Nación* intitulado *Suma y sigue*, en el cual se le infieren graves ofensas, suponiéndole enubridor de abusos, ilegalidades y crímenes.

El Sr. Rivero, según dicho periódico, dará este paso como simple particular que vuelve por su honra, y con el exclusivo propósito de poner en claro su moralidad, su honra y su constante respeto a las leyes.

Además de la suspensión de las obras del quinto trozo de las carreteras de Almería a Málaga, se han suspendido también las de su primero y segundo trozo por no satisfacer el Estado las gruesas cantidades que se adeudan a los contratistas. Así lo dice *El Eco del Progreso*.

Además de los 480 trabajadores despedidos del arsenal de Carajena, han quedado en Barcelona sin ocupación más de 500 por efecto de las circunstancias.

Hemos recibido juntos los correos de la Habana y de las islas Filipinas. Las cartas de la Habana alcanzan al 30 de Setiembre último, y adelantan muy poco a las noticias que hemos publicado recibidas por la vía de los Estados Unidos.

De una revista publicada por un periódico de la Habana, tomamos los siguientes párrafos:

«Cuanto más patente está la impotencia de los enemigos armados de la prosperidad de Cuba, cuanto más terminantemente consignan los rebeldes emigrados sus divisiones, sus odios y la imposibilidad en que se encuentran de enviar a sus cómplices de esta isla auxilios en hombres y armas capaces de galvanizar el cadáver de la insurrección, más se aumenta nuestro deseo de ver restablecida por completo la tranquilidad de la tierra, que turban con el asesinato y el incendio los que han dado en la ridícula manía de llamarse sus libertadores. Este deseo,

lo confesamos con franqueza, ha ido tomando día por día el carácter de febril impaciencia, y apremiamos cuantas ocasiones se nos presentan para repetir una y cien veces que es necesario concluir lo antes posible, y precisamente dentro de la campaña del inmediato invierno, con ese bandolerismo en grande escala, que aparece como el inmundado residuo que ha dejado la rebelión, funesto azote del país.

Es verdad que Céspedes y la llamada Cámara andan perdidos por los bosques y las sábanas, comunicándose muy difícilmente y de tarde en tarde con sus agentes en el extranjero; pero esto no impide que dichos agentes sostengan su representación, bien pensadamente por cierto, ni que a la sombra de ese pobrisimo simulacro de Gobierno intrínseco en toda la América, reúnan algunos fondos, compren fusiles y municiones, enganchen unos cientos de aventureros y lancen de vez en cuando a la mar pequeñas expediciones filibusteras.

Nos falta el último correo del Camagüey; pero las noticias anteriormente recibidas no consignan hechos que merezcan especial mención. Los enemigos han perdido 16 muertos y 3 prisioneros, y se han presentado 12 personas. En algunos de los documentos que hemos publicado, de origen rebelde, se alaban los insurrectos laborantes de fuera a los militantes de dentro que, abusando de la generosidad española, se desembaracaron de las mujeres, ancianos y niños, para no tener que mantenerlos, asistirlos y defenderlos, y quedar en aptitud de moverse con prontitud y desembarazo, libres de tan pesada impedimenta. La idea no puede ser menos hidalga, pero es necesario convenir en que no es descabellado el consejo.

El total de las pérdidas de los rebeldes en los últimos quince días asciende a 174 muertos, 29 heridos y 4 prisioneros, con 67 personas presentadas.

En las inmediaciones de Cayo Romano han cogido las cañoneras dos balandras con armas y municiones, y hecho algunos prisioneros con papeles interesantes. La titulación Junta Cubana y sus enemigos de Nueva-York, cada cual por su lado, se han propuesto introducir armas y aventureros en la isla; pero proceden con tan poco acierto y tienen tan mala fortuna que solo consiguen que las armas pasen a manos de los soldados españoles y los que arriesgan su existencia encuentren el castigo de su delito.»

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica los siguientes decretos:

Deseando consagrar en este día un recuerdo de admiración y respeto a los ilustres marinos españoles que tomaron parte en el sangriento combate de Trafalgar:

Atendiendo a que el actual jefe de la armada tuvo la gloria de asistir a aquel hecho memorable como alférez de fragata embarcado en el navio *San Ildefonso*, y a que ha prestado grandes servicios al país en su larga y honrosa carrera; y queriendo dar un nuevo testimonio de aprecio y consideración a la marina española, que con tanto celo e interés ha sabido conservar sus gloriosas tradiciones y tanto se distingue en el servicio de la patria; como regente del reino, a propuesta del ministro de Marina, y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Se nombra caballero de la insigne Orden del Toison de Oro al almirante D. Casimiro Vigodet y Garnica.

Queriendo dar una prueba de gratitud, en nombre de la nación, a los individuos que hoy existen y se hallaron en el combate de Trafalgar, como regente del reino, y a propuesta del ministro de Marina, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en conceder la gran cruz de la real Orden de Isabel la Católica, libre de gastos, con arreglo a la ley de presupuestos de 1859, al brigadier honorario de la Armada D. Antonio Maimó y Fontanales, que tomó parte en aquel glorioso hecho como guardia marina de la escuadra española.

Dados en Madrid a veintinueve de Octubre de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Estado, Práxedes Mateo Sagasta.

NOTICIAS GENERALES.

Mañana satisfará la Caja general de Depósitos los intereses de metálico de semestres atrasados que tengan número de señalamiento para el pago, y por amortización de nuevos resguardos de metálico que no excedan de 1,750 pesetas, del 7,077 al 7,082.

De una carta de Wahn, cerca de Colonia, escrita por un oficial francés prisionero allí, tomamos los siguientes párrafos:

«Después del hecho escandaloso de Sedan fuimos declarados todos prisioneros de guerra. Los prusia-

nos nos condujeron a Iges-sur-la-Meuse, pequeña población distante algunos kilómetros de Sedan, y tres semanas más tarde llegamos a esta. Nos hallamos acampados cerca de Colonia, en un campo perteneciente al territorio de Wahn, del cual ha tomado nombre nuestro campamento.

Estamos organizados por compañías de 300 hombres; cada pelotón lo manda un sub-jefe prusiano, al cual acompaña un furriel conocedor de ambos idiomas, que nos sirve de intérprete. El rancho se compone de patatas, habichuelas y carne; por la mañana nos desayunamos con café, y sin dificultad nos acostumbramos a este régimen. Soloamente el pan es difícil de comer. Está lleno de especias, muy cocido y tiene poco de apetitoso. Por lo demás, vivimos como en los conventos. Nuestras cartas se leen por los jefes alemanes, así las que recibimos como las que mandamos.»

En una exposición dirigida al regente en que le cuenta sus cuantas el director de *El Cascajal*, mas nifiesta además su resolución de emigrar a Marruecos para librarse de las caricias de la Partida de la Porra, y despues publica el siguiente

DECRETO

A NUESTRO ADMINISTRADOR GERENTE Y ENCARGADO DEL BUEN ORDEN DE NUESTRO REINO DE EL CASCAJAL.

Salud.

En cuanto recibais el presente de nuestro puño y letra es nuestra voluntad que os personas, acompañadas de dos hombres buenos, que sean mozos de cuerda, y con esto no entendáis que han de ser de cuerda hechos los mozos, sino mozos de cuerda, que viene a ser lo mismo, en la casa-despacho de armas blancas y negras de la fábrica de Plasencia, sita en la calle del Arenal de esta heroica villa.

Entrado en la casa supradicha, os hareis conocer del mercader y direisle en nuestro nombre que os presente hasta veinte ejemplares de cada una de las armas que tenga en venta.

Examinadas que sean estas armas por dos peritos armeros, herreros y pirotecnicos de que habreis ido acompañado, hareis que los mozos de cuerda, ó de cuerda, las carguen sobre sus espaldas, y las dareis despues el destino que es nuestra voluntad y a continuación se expresa:

En la casa administración dejareis cuatro pistolas, tres lanzas, seis revolvers, doce cuchillos de monte y seis fusiles, con las municiones bastantes.

En la casa que habitamos pondreis otras tantas armas, e igual número en nuestra imprenta.

Es nuestra voluntad que os presentéis asimismo en la fábrica fundición de Trubia, y adquirais seis cañones rayados, seis morteros y seis obuses, y que, adquiridos, hagais artillar y poner en estado de defensa los tres puntos estratégicos que os he señalado.

Por último, es nuestra voluntad que desde la fecha del presente decreto pongais bando en nuestro nombre y por nuestro mandato, en todos nuestros dominios de *El Cascajal*, ordenando que todos nuestros fieles y leales servidores, escribientes, cajistas, maquinistas, repartidores, mozos y espandieros, cosidos, ó viudos, ó solteros, tengan todos los días seis horas de ejercicio de fusil, sable, bayoneta, lanza y cañón.

Y luego de tomadas todas estas preterribles disposiciones para nuestra seguridad, os pondreis en viaje con nuestra persona hacia Marruecos, que será lo más prudente, y de allí no tornaremos hasta que haya otro Gobierno en España.

Cumplireis, respondiéndonos con vuestra cabeza, lo que os mandamos en el presente decreto, y Dios os guarde.

Dado en nuestro palacio a 15 días del mes de Octubre, año de 1870, tercero de la gloriosa.—*El Cascajal*.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Hilarión y Santa Ursula, y once mil vírgenes mártires.

SANTO DE MAÑANA. Santa María Salomé, viuda.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San José, donde termina la novena de Santa Teresa de Jesús; a las diez habrá Misa mayor, y por la tarde en los ejercicios predicará don Patricio Páramo. Como último día de Jubileo, habrá procesion con el Santísimo Sacramento antes de re-servar.

En San Ginés predicará por la noche en los ejercicios de la novena de Nuestra Señora de Valvanera, D. Manuel García Menéndez; y despues se cantará una solemne Salve a la Santísima Virgen en preparación de su festividad.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés, ó la de la Piedad en San Millán.

Se reza de Santa María Salomé, con rito doble y color blanco.

SECCION DE ANUNCIOS.



NO MÁS TÍSIS.

Un año acaba de cumplir, en que una dichosa casualidad nos hizo adquirir la benedicta planta descubierta en una de las montañas del Pirineo, por un pastor del rico propietario Sr. Belmont, quien en un grado incipiente de tisis, cansado de sufrir, quiso suicidarse con una planta que conocía, nociva para el ganado, y que vino a ser su salvación. Planta, que aplicada luego empíricamente, por el Sr. Belmont, produjo inmensos bienes a sus convecinos en las afecciones al pecho. Planta, que sujeta luego por nosotros a los ensayos de la ciencia, nos ha proporcionado un producto que en forma de pastillas hace un año venimos sirviendo a un crecidi-simo número de enfermos en toda clase de afecciones del pecho, habiendo obtenido los más felices y pronto resultados, y que podemos comprobar con cien y cien cartas suscritas por farmacéuticos, médicos y enfermos, muchas de las cuales publicamos en la actualidad en *El Correo Universal*, limitándonos aquí a manifestar la que recientemente se nos remite por el Sr. Ferrer, a cuyo señor y apreciable familia no tenemos el honor de conocer.

«El Pardo, 12 de Junio de 1870.

Señor mío: Para que pueda Vd. añadir al número de los benéficos, admirables y casi milagrosos resultados de sus *Pastillas de Belmont*, le diré que después de dos años de padecimientos de un catarro pulmonal crónico por mi hija Adelaida, joven de veinte años, desesperanzado ya de su curación, según la opinión de seis distinguidos profesores de medicina, entre ellos algunos bien conocidos en esa corte, recurri a las *Pastillas de Belmont*, más bien como prueba, que por confianza que no tenía. Mi sorpresa, le de toda mi familia y amigos fué tan agradable, con tan rápidos los efectos obtenidos con la primera caja, repitiendo hasta la tercera, y hoy la enferma, con admiración general, está robusta, ágil, con apetito y en perfecta salud, y de la cual antes carecía absolutamente. Todos en esta su casa, damos gracias a Dios por habernos proporcionado tan eficaz remedio, y no cesa de propagarlo entre mis relaciones, para que cuantos se hallen en el caso de mi hija obtengan los resultados tan rápidos como benéficos que nosotros hemos conseguido, quedando Vd. autorizado para hacer de esta carta el uso que tenga por conveniente, puesto que este caso es notorio entre todas las personas principales y médicos de esta población. Interin

llega el día de que pueda darle las gracias personalmente, recíbalas de toda mi agradecida familia y de su afectísimo S. S.

TOMÁS FERRER Y ALEGRE.
Interventor jubilado del patrimonio en el Pardo.
Las PASTILLAS DE BELMET se expenden en Madrid en las farmacias de don Félix Montero y D. Vicente Saiz, Corredora Alta, núm. 3, y Pez, núm. 9. Precio de la caja, 30 rs. El 25 por 100 de rebaja, llevando seis.

DEPOSITARIOS.

Madrid: Dr. Simon, Moreno Miquel y Sr. Ulzurum. Granada: Puente del Carbon, 25, farmacia. Zaragoza: Sr. Jordan, mercader, droguería. Valencia: Sr. Fabia, San Vicente, farmacia. Las Palmas (Canarias): Sr. Lizana, farmacia. Bilbao: señor Pinado, Crez, farmacia. Denia: Sr. Comerca, farmacia. Cádiz: Sr. Martos, San Francisco, 23, farmacia. Amería: Sr. Vivas, farmacia. Málaga: Sr. Prologo, Córdoba: Sr. Avilés, farmacia. Valladolid: Sr. Reguera, farmacia. Palencia: Sr. Fuentes, Mayor, 114, farmacia. Santa Coloma de Farnés (Gerona): Sr. Clascar. Sevilla: Sr. Delgado, Triana, farmacia del Sol. Coruña: Sr. Canceiro, farmacia. Talavera de la Reina: Dr. Lozano, Pamplona: Sr. Colmenares, Bolserías, 18, farmacia. Logroño: Sr. Zaldoya, farmacia. Vigo: Sr. Varela, farmacia. Oviedo: Sr. Martínez, farmacia. Almerazajo (Badajoz): Sr. Gonzalez, droguería. Alicante: Sr. Rodríguez Hernandez, farmacia. (Núm. 794.—6 v.)

PILDORAS DE LARTIGUE

Contra la gota y el reuma.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pesen de una parte a otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Lisfranc, Valpean, Miquel, Amades Labour, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf Lartigue, D. M. P.

Depósito general en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, a 46 rs., Sres. Borzell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,236.)

PILDORAS DE PEPSINA DE HOGG

Depósitos en Madrid: farmacias de Simon, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve ellos pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias. (A. 3,038.)

DISDERI, fotógrafo de S. M. el EMPERADOR DE LOS FRANCOSES.

Disderi ha vuelto de sus excursiones por el extranjero y dirige él mismo su establecimiento del *Boulevard des Italiens*, núm. 8, en París, donde ejecuta personalmente todos los retratos que le confie su numerosa clientela, y con especialidad con su nuevo procedimiento, que no envejece y reproduce la figura del marfil. (A. 3,135.)

JARABE DE JOHNSON.

diurético, antilogístico y calmante.

Este jarabe, cuya reputación es tan grande como antigua, se emplea merced a sus propiedades eminentemente diuréticas contra las enfermedades del corazón, de los riñones y de la vejiga. Por sus propiedades antilogísticas, cura las inflamaciones del pecho y de las articulaciones, los reumatismos locales y los generales.

La Academia imperial de medicina (antes real) lo aprobó en su sesión del 2 de Abril de 1833. Diríjase los pedidos en París, a L. Gastin y compañía, 19, rue Drouot; en Madrid, a la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,253.)

¡VIVA EL PAPA INFALIBLE!

Volada cristiana sobre la infalibilidad pontificia, al alcance de las mujeres y los niños, seguida de la Constitución y Dogmática sobre el Pontificado, muy esmeradamente traducida.

Es un resumen jugoso de cuanto se ha dicho y conviene saber sobre esta importante materia, añadido de algunas otras utilísimas que amenizan la principal y distraen gratamente al lector.

Aunque se dice al alcance de las mujeres y los niños, sirve mejor para personas de mayor instrucción.

Consta este folleto de 132 páginas, buen papel, excelentes tipos y una bonita cubierta de color. Se vende casi de balde al infimo precio de DOS REALES en toda España, y aun se hará una rebaja considerable a los libreros y particulares que lo tomen por cientos. Se vende en Madrid: D. Miguel Olamendi.

Castellón: Viuda de Perales, D. Antonio Llorens, calle del Agua, 12, y Rovira hermanos.

Barcelona: Viuda de Subirana y don Juan Bastinos.
Valencia: Badal y D. Juan Mariana y Sanz.

EXAMEN CRITICO

DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA, POR EL

Reverendo Padre LUIS TAPARELLI, de la Compañía de Jesús.

TOMO PRIMERO.

Introducción.—El principio heterodoxo.—El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.—Emanación de los pueblos cultos.—Libertad.—Libertad de imprenta.—Teorías sociales sobre la enseñanza.—Naturalismo.—Felicidad social.—Division de poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna.—Poder legislativo.—Poder ejecutivo.—La administración en sus teorías.—La administración en la patria.—El ejército según las constituciones modernas.—El poder judicial según las mismas constituciones.—Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.—Precio: 28 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

ÉTICA SAGRADA, POR EL DOCTOR D. Manuel Muñoz Garnica, Catedrático de la sagrada teología en la Universidad de Jaén.

Un tomo en 4.º, con 350 páginas de esmerada impresión. Obra recomendada por el Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Toledo, y por los Excmos. señores Obispos de Jaén, Córdoba, Badajoz y Tortosa.

Se vende en Madrid a 22 rs. en las librerías de López, Oramendi y Tejedo, y en Jaén en casa del editor, Rubio y compañía.

Imprenta de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, en los números de Pelayo, 34, y en la calle de R. Labajos y Arenas.